

LLUÍS XABEL ÁLVAREZ

LA VOZ DE ASTURIAS – MAR DE FONDO – AÑO 2010

Enero

Sin cortes.....	2
D. Armando y los Reis Magos.....	3
La rodilla de Clara	4
Revistas y dispersión	5
Febrerillo loco.....	6

Febrero

Delles cosas d'arte y vida.....	7
Medrano entre comadres	8
Aznar, FAES y así	9

Marzo

Xera.....	10
Ley del aborto.....	11
Ilustración y feminismo.....	12
Juventud y opinión	13
Arte y poder	14

Abril

Selmana Santa, viaxes.....	15
Garzón y los dos lobos.....	16
Mi viaje en cayuco.....	17
De libros y de lecturas.....	18

Mayo

Los trabayos y les lletres.....	19
Tecnología victoriana	20
Celia Amorós y su entorno	21
Grandes mundos	22
Del tisoriazu.....	23

Junio

Esos latosos judíos	24
¡Ah, bueno, bien!.....	25
Sexo y cambio climático	26
Tien qu'haber de too	27

Julio

Desde la Universidad.....	28
¿Fusiones o confusiones?	29
¡Iniesta de mi vida!.....	30
Enseñances de Diego Santos.....	31
Toros sin remedio	32

Agosto

Teatro en agosto.....	33
Historias de verano	34
Cuentu de branu o asina.....	35
En la Magdalena	36

Septiembre

Celso Amieva y más	37
Fiesta y ceremonia.....	38
Más de fiesta y poder.....	39
Cómo mejorar las cosas	40

Octubre

Académica Palanca	41
Qué nuevo orden del mundo	42
La batura	43
Pasajes y susurros.....	44

Sin cortes

Año Nuevo, Tele Nueva: sin cortes. El negocio de la publicidad se reorganiza en torno a las televisiones privadas y las cadenas estatales tomarán ese aspecto más severo y rotundo que se les supone como servicio público que son. Que no las visite ya quien quiera aprovechar el tiempo de los anuncios para lavar los platos y mirar por Internet de qué va la película. De momento la filosofía de la continuidad, sin cortes, me recuerda que es preciso transmitir a quien viene detrás la experiencia de uno porque está demostrado que las generaciones acumulan su información y sus referencias propias de una manera mucho más cerrada de lo que parece. Así que como dice un personaje de Woody (Allen) “no quisiera ser pretencioso ni parecer didáctico” si hago un pequeño obituario de dos personas muy distintas a las que hay que recordar porque son importantes en lo suyo. Una es el dominico belga Edward Schillebeecks, mi teólogo favorito, que vivió 95 años y cuya virtud más resplandeciente –aparte de los conceptos avanzados de su fe católica- fue sobre todo la alegría. Él propuso de joven aquello combativo y evidente de que “fuera del mundo no hay salvación”, lema con el que su Iglesia no acaba de reconciliarse. La otra es el cineasta Iván Zulueta, intenso y agudo, que se nos ha ido con 66 años y cuya contribución a la cultura española se concentra en su película “Arrebato” (1980). Esa gran obra se codea con Buñuel o con Erice, y más que “de culto” debiera ser motivo de estudio y reposición, tanto por lo que hace a la época del “desencanto” en la que surgió como al surrealismo hispano que representa. Pero la vida sigue, sobremanera en Noche Vieja, y observo alguna que otra continuidad atrayente. Por de pronto no hace falta llamar a las agencias de viajes que nos programan la peregrinación al Musikverein, la sala de conciertos que es sede de la Filarmónica de Viena. Sepa el mundo que tiene la alternativa de acercarse al Teatro Campoamor a disfrutar de los valeses y a tocar palmas al son de la chispeante Marcha Radetzky, compuesta por J. Strauss, padre, en honor del mariscal que logró mantener un rato más a Italia (a parte de ella) dentro del Imperio Austrohúngaro. Eso sí, aquí se da también el “Banderita tu eres roja, banderita tu eres gualda”, el clásico número de “Las Corsarias”.

Enero 2010

D. Armando y los Reis Magos

¿Traxeron los Reis Magos, ¡oh, llectores!, lo que-yos pidísteis? Prestaríame qu'asina fuere. ¿Y qué-y pidiría D. Armando Palacio Valdés a los Reis Magos en 1877? Dígolo porque d'eso hai cien años más 33 (númeru máxicu d'esti 2010) y afayábase entós D.Armando nos Madriles onde poles causes que fueren pasó les pascues de Navidá. Cuenta l'escritor (en "Ecos del Nalón, revista ilustrada científico-literaria", 8 de enero de 1878) que cenó na pensión al llau de dos capitanes de la Benemérita que lu miraben pol rabizu del güeyu "cual si tuviesen delante al mismo Niño de Benamejí" (un famosu bandoleru d'entós, especializáu en secuestros). Pero al mui percorríu D.Armando dába-y más bien sentimental: "Estaba pensando en la compota de mi país", diz. Se conoz que nun-y gustaba un res la sopa de almendra, el tradicional postre navideñu que-y sirvieron al que llama "ese viscoso y repugnante manjar". Pero reprimió les ganas de xubir al "ferro-carril del Norte" y limitóse a filosofar anantes d'enguedeyase en diverses histories de Nueche Bona: "De todas suertes esa no es mi tradición. Mi tradición es la compota. Me parece que en materia de tradición cada cual puede tener la que mejor le acomode". En vistes de too ello doi por seguro que los Reis Magos traxeron a D.Armando un gran sacu de xeniu novelescu, que nunca vien mal. (Yo sólo pedí un telediariu de la TPA en asturianu. Nun sé tovía si me lu pondrán). En cuanto al país paezme que Sos Maxestaes adelantáronse con dos o tres regalinos. El bon tochu que ye l'Anuariu de la Música Asturiana 2009 (L'Aguañaz) amuesa a les clares que'l nuevu 'folk' y el remocique de la tonada son valires seguros tanto pal arte como pala llingua. L'anuariu lleva una década saliendo, con que agora ábrese-y otra guapa por delante. Dempués tenemos l'asuntu de la Universidá checa de Masaryk, un sitiu afayaízu como pa que rabilaren n'él los Magos d'Oriente: ellí habrá en poques selmanes unos cursos d'asturianu, añadíos a los d'otres llingües romániques, a los que dará la so gracia Cesáreo García Fernández, filólogo y finu dibuxante de 'comics' al empar. Y como los Reis nun faen maxa cola política nun diré muncho de la llegada de Roberto Colunga, del Bloque por Asturias, a la Xunta Xeneral pero dame que lo mesmo ye tamién una especie de regalú.

Enero 2010

La rodilla de Clara

Qué es la cuesta de enero, y qué son nuestras cuitas de insatisfacción política o de crisis económica ante la desgracia mayúscula del terremoto en Haití. Eso es lo que nos preguntamos ahora, como hacemos siempre que la dinámica de la naturaleza golpea a los países mas desfavorecidos. Parco consuelo lo que los clásicos del pensamiento han dicho: que no es que la providencia se ensañe misteriosamente con las tierras menos agraciadas, es que éstas lo son porque les golpea una naturaleza hostil. Por mucho que corriamos ese punto de vista con nuestra moral social y solidaria permanece esta impresión: vivimos en el privilegio. Hay un microrrelato que ganó hace meses un concurso de este periódico: “Vacaciones solidaries”. Lo recuerdo: “Mamá, yo también quiero tar en crisis y nun tener perspectives de futuru”, dixo la pequeña Fátima, al llegar al so campamentu de refuxaos saharauis en Tinduff, dempués de pasar los tres meses de branu viviendo con una familia asturiana. La feminista Sergia Galván viajó desde Santo Domingo al vecino y hermano Haití en busca de sus compañeras. Sus oficinas estaban dañadas y destruidas y a ninguna encontró, sino que alguien le dijo, con simplicidad: Ann Marie ha muerto. ¿Nos quejamos de vicio de nuestras cositas en nuestro primer mundo? Pues no, porque de la lucha por ellas y de sus arreglos depende en gran parte la supervivencia y el bienestar de la entera especie humana, con su historia biológica y cultural. Estos días se nos ha ido de la vida física Éric Rohmer, el fino y singular cineasta francés tan amado y tan odiado. Y es que los chicos supermodernos de la “Nouvelle Vague”, los que van quedando, son ya ochentañeros. Por aquí se siguió en los setenta con pasión aquella historia de sexo y pureza que era “Mi noche con Maud” y después los cuentos morales de Rohmer, esos films donde no pasa nada sino pequeños ajustes de deseos, placeres y deberes. El más rohmeriano es sin duda la muy polémica “La genou de Claire”. El muy apacible, burgués y excitante mundo donde la rodilla adolescente de Claire es un acontecimiento supremo parece –a nuestro juicio severo- injusto, machista y falso. Pero es un punto de partida para auxiliar a quien no está en él y para hacernos mejores como personas privilegiadas que somos.

Enero 2010

Revistas y dispersión

Las revistas intelectuales fenecen. ¿Por qué preocuparse de su dispersión si no es porque ha de preocupar la dispersión misma del pensamiento en esta hora? Hablamos mucho de que está fragmentado el público de los medios audiovisuales (Internet incluido), pero mucho menos de que lo está también el de las revistas impresas, las cuales representan el estado de la opinión más competente sobre lo que pasa. A veces ese tipo de revista es la torre vigía de alguien en particular, como solía ocurrir con el profesor Ignacio Ramonet en la edición española de “Le Monde diplomatique”. Otras veces beneméritas publicaciones han de cerrar por los motivos que sean, como “Archipiélago”, cuyos ochenta y cuatro números son una verdadera enciclopedia de las cuestiones disputadas de hoy. Donde antes había escasez centralizada hay ahora un flujo multitudinario de revistas especializadas y territoriales: de comunidades políticas, colegios profesionales, departamentos universitarios, empresas, entidades bancarias, editoriales literarias y asociaciones religiosas e ideológicas. ¿Cómo hacerse visible y devenir referencia en medio de esa dispersa abundancia? Algunas resisten por su pedigrí, como la “Revista de Occidente”, por siempre unida al nombre de Ortega y Gasset. Pero las voces incisivas y comunes de aquel “Viejo Topo” o de “Ajoblanco” han sucumbido. En España el nivel de saturación de la oferta de revistas de opinión ha llegado a su máximo desde abajo, pero no se aprecia aún que surja, hacia arriba, una nueva visión panorámica que haga saltar esa opinión a un nivel superior. Están, a su modo, “Letra Internacional” o “Cuadernos Hispanoamericanos”, cuyos títulos son expresivos de esa tarea. Es cierto que a quienes nos toca escribir podemos intentarlo, con gusto, en casa: en “Clarín”, “Ábaco” o “Atlántica XXII”. ¿Pero dónde está esa revista de ámbito hispano, gran difusión y agilidad periodística en la que podamos leer y converger todos con todas? Tal vez sea “Debats” la que mejor prefigura esa fórmula. En su último número trata justamente de la auténtica dispersión: la del pensamiento europeo, tan renuente a sintetizar sus herencias cristiana e ilustrada en un solo frente firme contra los nuevos totalitarismos.

Enero 2010

Febrerillo loco

Con ese tono travieso se le apellida así al mes que está a punto de empezar y tal vez no sea sólo por motivos climáticos. Febrero es también el mes de los Carnavales, que siempre han figurado de bastante locos, e incluye además desde hace más de mil quinientos años –que ya es algo- esa misteriosa fiesta del día dos: la Purificación o Candelaria. Así que el Febrero cristiano está salpicado de festividades que redistribuyeron y resignificaron sobre todo las romanas de las “lupercalia” y del “currus navalis”. Las “lupercalia” en concreto lograron ser sustituidas por la procesión con velas que forma parte ahora de la liturgia y del simbolismo cristianos pero ellas mismas eran fiestas de purificación en la antigua Roma (las “februa”, de ahí probablemente el nombre del mes). De manera que cuando los “guirrios” nos persiguen locamente -hoy que los renacimientos del folclore local lo propicia- revivimos ciertos restos de aquella fiesta en la que el lobo funcionaba de animal puro (véase la loba que hizo de mamá de Rómulo y Remo) y que han perdurado en los márgenes geográficos y sociales del imperio añadidos tal vez a otras tradiciones locales. En cuanto a la referencia bíblica es clara: María, que es la Purísima, acude como todas al Templo cuarenta días después del parto para ofrecer el sacrificio que marca la Ley (unas avecillas). Al fin el toque misterioso reside en esto: en los caminos por los que la purificación externa del rito ha dado paso a la llamada individual e interna a que cada persona se purifique, pues sería iluso pretender que la preservación y cultivo de alguna forma de pureza es innecesaria para la buena vida. Los maestros asiáticos son muy radicales en eso: hay que saber mirar simplemente, sin ataduras ulteriores de consumación ni de placer. O como dijo Aristóteles, que era muy poco budista, hay que hacer las cosas bien porque esa es la finalidad de hacerlas y no ninguna otra. Estos días se ha repuesto en Avilés la importante obra teatral “Calígula”, de Albert Camus, que culmina en aquella lapidaria fórmula: “Los hombres mueren y no son felices”. Y aunque la felicidad sea un objetivo menor que la salvación, que es más básica, cabe aquí un apunte político: no hay felicidad sin pureza.

Enero 2010

Delles coses d'arte y vida

Si hai una exposición del momentu que me prestaba visitar esa ye la qu'acaba d'inaugurase nel Centro Cultural Cajastur del Palaciu Revillaxixéu: "La 'Rosa Vera catalana' en la colección UC de Arte Gráfica". Les lletres UC son sigla de la Universidá de Cantabria. En cuanto a la 'Rosa Vera' trátase de la mítica coleición fundada por Victor María d'Imbert y pol grabador Jaume Pla nuna fecha tan tardiega (o tan temprana, según se mire) como son los años cuarenta del pasáu sieglu. Tardiega porque recuperaba la estética figurativa del "Noucentisme" a la escontra de les propuestas militantes d'entós del arte abstractu. Y temprana porque avezó a los artistes, al públicu y a la crítica a xulgar la obra gráfica como arte autónomu, valoratible por sí mesmu, y non como ilustración de textos o bocetu d'obra mayor. Agora yeren los escritores –J.V.Foix, Ferrán Soldevila o Juan Vinyoli- los qu'ilustraben el grabáu y non al revés. Cuando Juana Mordó collaboró con Jaume Pla y exportó con éxitu esa fórmula a Madrid una pequeña revolución trunfó nel mercáu artísticu: a naide de quienes gasten sensualidá na posesión d'un oxetu exclusivu se-y cayíen los aniellos por preferir un grabáu a un óleu. Y ye que coses benéfiques vienin dacuando de Barcelona y nun son tantes como debieren.

A la que sí m'arrimé foi a la exposición d' Antonio Suárez na galería de Guillermina Caicoya. Interesábame el panorma d'esi artista porque de la estancia d'él y d'otros en París hai cincuenta años surdió a la fin l'aceptación del arte vanguardista n'Asturies. Guillermina, amable y entusiasta como ye, dedicóme unos minutos y sacó del caxón un pequeñu tesoru: una pintura típica y apetecible del otru Suárez, d'Aurelio. Almirando'l concentráu esfuerzu d'expresión y surrealismu confirméme na tríada de pioneros de la sensibilidá pictórica contemporánea ente nosotres: Aurelio Suárez, Antonio Suárez y Orlando Pelayo.

"Una vez más en su historia España adolece de una productividad insuficiente y de una falta de esfuerzo investigador". Eso dizse en conversación ente Joseph Pérez y Bartolomé Bennassar, nel interesante número de xineru, dedicáu a los hispanistes, de la revista "Mercurio". ¡Home!, lo primero pué que sí, pero lo segundo ye mui, mui, relativo.

Febrero 2010

Medrano entre comadres

El “jueves de comadres”, que se celebra también en América, anuncia los Carnavales y es una de sus piezas de origen romano, al menos en la medida en que proceda de la aristocrática fiesta de la “Bona Dea”: una ceremonia nocturna de sólo mujeres en la cual se coló una vez, disfrazado, un prometedor joven llamado Clodio que ha pasado a la historia por ese sacrilegio. Aquí tenemos a “Les Comadres”, ese grupo feminista de Xixón que reparte por estas fechas sus premios de buenas y malos (o malas). El bueno le ha tocado este año a la actriz Iciar Bollaín y los malos –“felpeyu” y “babayu”- se repartieron entre cierto juez y un conocido escritor. Por excepción yo mismo me colé una vez en la cena de “Les Comadres”. Pero no me tuve que disfrazar: era que le daban el premio a mi mujer, -el bueno, por supuesto. Coincide, por otra parte, que me he leído hace nada el último libro de Diego Medrano, su novela “Tapa el sol con el pulgar” (Ed. Difácil, Valladolid), y que veo yo muy metido por comadres a Diego, con quien me unen no solo las comunes raíces de la cuenca llangreana sino también una cálida amistad alimentada de múltiples referencias comunes. Quiero decir que el relato de Medrano está lleno de mujeres que practican la hermandad y el comadreo (Mercedes, Claudia y Margot, en contraste con el macho Rupert) aunque llevadas por el mundo medranista no precisamente al templo de las Vestales sino a los límites puros y duros de la literatura extrema. La novela anterior “El clítoris de Camille” construía más bien, pese al título de campanillas, un diálogo de identidad personal y sexual a dos, o de uno en dos. Pero en “Tapa el sol con el pulgar” se pasa a la acción cumplidamente, con la violencia precisa para que bares, pisos y descampados de Madrid alumbren una especie de “derecho al mal” que no lleva al poder sino a la autodestrucción. No se trata de moralina excitante, que para eso hay otros productos, sino de humor incitante. El fondo de Medrano –que incluye su poesía- es malditismo democratizado y problematizado. En ese pozo –toda la crítica lo ve- continúa la lucha real y surreal entre el arte como cura y el arte como droga. Otros crean para la pasta. Medrano, sin quitar eso, hace lo que Mick Jagger: intenta obtener satisfacción.

Febrero 2010

Aznar, FAES y así

Es notorio que Aznar flipa con Oviedo, le es muy familiar. El mejor video de su pequeño gesto de dedo, que tanto impacto ha tenido por un día en los medios, es aquel que muestra el hemicycle de la conferencia –imagen arquetípica- y que permite oír todos los insultos cruzados, sobremanera aquel de “no quieren la guerra pero matan a sus fetos”, un brochazo realmente gordo. El gesto de Aznar, empero, no va a ser el aleteo de la mariposa que en una situación desequilibrada precipita la catástrofe (¿cuál, por cierto?). Los estudiantes hacen lo suyo que les toca y muchos decantarán a partir de ese evento sus posiciones políticas. Me meto en los foros de la Red y la diafonía de las opiniones no aportan nada excepto a sí mismas. Pero está claro que una asamblea estudiantil, la que sea, no dictamina sobre lo que sea o deje de ser la Guerra de Irak. Y que el conferenciante, él solito, tampoco. En cambio es seguro que en un buen gobierno se trata de que el que gobernó deje gobernar al siguiente y que lo respete, cuando menos. Tal vez ocurre que Asturias despierta cada cien años como aquella aldea de película, Brigadoon, pero que lo hace para bien y para mal. Y que entretanto el ensueño de su paz, irrealidad, tipismo y ‘aurea mediocritas’ configuran un ambiente propicio para hacer la peineta de una varilla sin consecuencias mayores. En el año del natalicio de Aznar, que fue el del pacto americano, yo ya me había dado cuenta de la fecha del almanaque, en caligrafía inglesa: 1953. Cabría un chiste local: “Aznar, ho, qué faes?”, acerca de la fundación de estudios que él dirige, la FAES. Conozco a gente valiosa que colabora con ella y algunos dicen que la del exministro Caldera la imita, pero me resulta difícil acordarme de cómo se llama esa otra fundación. El poeta Xosé Luis Méndez Ferrín, director de la Academia Gallega, da en sospechar que FAES es una sigla camuflada de Falange Española. No es cierto, lo que pasa es que ‘O Méndez’ siempre fue muy picarón. En mi campamento del Frente de Juventudes, 1960, el mando más joven, guapo y bien dispuesto recitaba a García Lorca a la luz de la hoguera. “¡Qué no quiero verla!”, la sangre sobre la arena. Entre la ejecución y el homenaje discurría la senda enderezada, reconciliada. La fuerza pacificadora del arte.

Febrero 2010

Xera

El trabayu diariu, la ocupación profesional, l'esfuerzu de sacar adelante les coses: la nuestra xera. Como la 'tarea' en español, o la 'tasca' en catalán, la muncha xera que nos da la vida. Yo nun veo xera más granible, nesta mar de fondu de les voces d'Asturies (les d'esti país y les d'esti periódicu) qu'enllazar la experiencia de les mios décadas colos sentires nuevos de la xuventú, que vien arreando. Por dientro de les milenta mezcliendes de la nuestra convivencia, de los munchos glayíos que llamen a files y de los variaos colores que nos tiñen, acolumbro yo el grupu discretu d'esa xente mozo a la que m'apetez pareceme. Igual pasa que distingo ente la multitud a esi grupín porque tien un aire, una lluz de la mirada, un estilu, que vienin de mín en dalguna midía, o amorio yo con eso. El rapaz fiel a lo que ye pero más tovía a lo que ha de ser, abiertu ensin priesa al futuru. La moza que ye poesía y aición al empar, la que marca sin taramiellos los sos querereres. La pareya llibre, amiga y enamorada de sí y del infinitu. Y ye verdá, les sigles poles que unu s'esmolez son importantes. Faltaba más: l'encantu y la so seducción son almirables. Qué voi dicir, la igualdá con ésitu y brillu social ye un milagru. Pero aviso al grupín y a mí mesmu de qu'hai otra cualidá que falta p'algamar la perfeición posible y que nun se pué escaecer, la qu'axunta humor y seriedá en rítmu llixeru de pies y de mente: la gracia. "Xera" ye tamién el nome d'un grupu musical mui destacáu y más agora, acabante ganar la cuarta edición del Premiu al Meyor Cantar. Hai unos meses vieno a veme Flavia Iria Rodríguez, que ye música de les que la fai y la estudia, y pidióme que collaborara con "Xera" nuna canción del cd que preparaben, unu de distribución alternativa. Grabemos el recitáu d'unos versos –aquellos que ya cité equí y qu'entamen "Había un llugar / del qu'un vieyu faló". Resulta qu'esi foi el cantar premiáu, "Tierra", que da títulu y cadarma estética al discu. Conque la voz del narrador qu'anicia esi canciu ye la mía y préstame que tol mundu sepa lo agradecíu que toi a "Xera" por promocioname y lo ganador y arguyosu que m'afayo. Pue vese el mio nome de guerra artística –"Texuca"- nel llibrín de la obra, ente los del equipu de "Xera". A mín "Tierra" suéname a lo grande, ente "Pink Floyd" y Alan Stivell. Qué menos.

Marzo 2010

Ley del aborto

Han transcurrido veinticinco años desde la despenalización del aborto en España hasta la aprobación por el Senado, el pasado 23-F, de la ley que regula ese asunto grave y sensible. Esa cadencia en los tiempos indica sin duda seriedad legislativa y maduración creciente de los acuerdos en torno a las condiciones del ejercicio de la libertad sexual. Hace un cuarto de siglo una generación luchó, liderada por el movimiento feminista, contra los tabúes ancestrales que hacían de la concepción no deseada y de la vergüenza del aborto clandestino uno de los principales medios de control de la libertad personal y mental de las mujeres. Otra generación vive ahora el despliegue de una regulación clara y prudente de ese tema que va dirigida a evitar los abusos que propiciaban ciertas indefiniciones de la ley anterior y a reforzar la seguridad jurídica de las personas, incluida la de las profesionales de la medicina. La mera enunciación del detallado título del proyecto jurídico muestra ese cuidado por enmarcar el hecho del aborto en su contexto científico y social adecuado: “Ley Orgánica de salud sexual y reproducción y de la interrupción voluntaria del embarazo”. La principal diferencia entre la norma anterior y la nueva consiste en que la primera era una ley de indicaciones (de supuestos en los que la práctica de un aborto dejaba de ser delito) mientras que ésta es ya un ley de plazos. El aborto es libre hasta las 14 semanas y hasta las 22 semanas si hay riesgo grave para la vida o la salud de la mujer o anomalías graves en el feto. A partir de ese plazo deberá de ser un comité médico quien dictamine la pertinencia o no de practicar el aborto. Como por razones obvias someterse a un aborto no es ninguna broma sino casi siempre un trauma, la ley establece también la obligación de informar de las alternativas y ayudas que animen a las embarazadas a continuar con la gestación. Dentro de la modalidad de ley de plazos, que es la más usual ahora, esta nuestra introduce la avanzada y discutida posibilidad de que las jóvenes de 16 y 17 años (que no son menores para la edad penal) puedan abortar sin informar a sus padres. ¿Escándalo? Del 5 por ciento de las chicas inmigrantes, según algunas encuestas, sale el 44 por ciento de los abortos practicados aquí. Como para decirlo en sus casas.

Marzo 2010

Ilustración y feminismo

A las polémicas sobre el feminismo, tema fundamental, cabe aplicarles el mismo dicho clásico que se aplicaba a las polémicas teológicas: que un poco de ilustración destrona a Dios de su cielo y que una ilustración mayor lo restaura en él (no sin ciertos cambios sustanciales, desde luego). Del mismo modo una ilustración insuficiente no ha hecho más que alimentar a lo largo de la historia los argumentos en contra de la igualdad de mujeres y varones –desde los severos claustros hasta los frívolos casinos- mientras que una verdadera ilustración apunta necesariamente hacia la igualdad humana entre los sexos y hacia el feminismo. Como quiera, no obstante, que en el bando de los contrarios al feminismo se encuentran hasta hoy la mayor parte de los filósofos y polemistas de todas las épocas (desde Tomás de Aquino a Ortega y Gasset, con sus matices) se comprenderá la importancia del feminismo ilustrado de la modernidad, que los ha impugnado, y también la significación de las dignas excepciones: las de los varones doctos y feministas. Aquí entra el libro de Oliva Blanco Corujo que se ha presentado el miércoles pasado en los locales de la Delegación del Gobierno en Madrid: “La polémica feminista en la España ilustrada, la ‘Defensa de las mujeres’ de Feijoo y sus detractores” (Almud, ediciones de Castilla-La Mancha, 2010). Porque es en efecto un orgullo renovado evocar el acierto del Discurso XVI del tomo 1 del “Teatro Crítico” del reverendo Benito Jerónimo Feijoo, ovetense de adopción que vivió y trabajó entre nosotros en la primera mitad del siglo XVIII. Como dice Oliva Blanco: “la consiguiente polémica engendrada cobra plena actualidad en nuestros días, en que el feminismo toma carta de naturaleza no sólo en lo cotidiano, sino que alcanza el ámbito académico y roza la esfera política”. Esas palabras pueden parecer un tanto cortas para referirse a la España actual, en la que los estudios feministas están implantados de alguna manera en todas las universidades y en la que está vigente una ‘ley de paridad’ para la representación de hombres y mujeres en las instituciones políticas. La explicación de ese “décalage” la da la propia Oliva en su “Aviso a los lectores, a modo de introducción”: “(...) la lucha contra el olvido ha sido en última instancia el acicate que me ha movido para dar a la imprenta un trabajo que se remonta a hace treinta años y que fue objeto de mi Memoria de Licenciatura, leída en la Universidad de Oviedo en 1979. Este objetivo ha sido posible gracias a la ayuda inestimable del Instituto Asturiano de la Mujer y a la Consejería de Cultura del Principado”. Eran por tanto los tiempos iniciáticos de la AFA, la Asociación Feminista Asturiana de la que Oliva Blanco formaba parte como figura militante y fundadora. Yo estuve en el acto de lectura del trabajo que ha dado lugar al libro, testimonio de su tiempo, he acompañado a mi amiga Oliva y a sus compañeras en estas tres décadas de lucha y he seguido de cerca sus avatares, desde casa. (No he dicho que este libro de Oliva Blanco sobre el Feijoo feminista está dedicado a AmeliaValcárcel, que hizo también su presentación). Experimenten el estilo de la autora Oliva Blanco: el texto erudito saca brillos de crítica acerada y la filología de las notas nos traslada en directo a la vida vivida. El mismo estilo de su prólogo a la eminente obra “Feminismo” de Adolfo Posada, esa otra excepción asturiana, de finales del siglo XIX, al machismo rampante. “Munches gracias”, Oliva.

Marzo 2010

Juventud y opinión

Los estados de ánimo del sector joven de la población, que se concretan en sus acciones y opiniones, son uno de los datos importantes a los que nuestras democracias han de atender. Las últimas encuestas, que ahora se difunden, sobre la valoración de la monarquía española y demás instituciones son un buen ejemplo de esto: la opinión joven sigue una deriva semejante a la de los otros tramos de edad pero es significativo que, en 2008, la monarquía sea la institución menos valorada para el tramo de 25 a 34 años (5,00 frente a 5,44 para el ejército, la institución más valorada) y que el tramo de 18 a 24 años de edad la “suspenda” sin más con un 4’93. Claro que también suspende a las Comunidades Autónomas con un 4,97, pero no es consuelo. Los análisis parecen acordar en que la baja puntuación en el conjunto de la encuesta tanto de la confianza en la monarquía como del papel del Rey correlacionan con el tema de la sucesión, que genera una cierta inquietud que comienza a notarse, como con el tema puntual de las iniciativas del Jefe del Estado en el intento de solución de la actual crisis económica. ¿Pero no tiene también la opinión de los más jóvenes motivos específicos? Se insinúa que es hasta cierto punto lógico que a quienes por fecha de nacimiento no les tocó vivir la jornada del 23-F de 1981 les diga poco la presencia política y simbólica de la Casa Real. Al parecer habría sido la vivencia de la épica de aquel día, con sus luces, sus sombras y su resultado la que habría asegurado la adhesión emocional a la monarquía. Y como los más jóvenes carecen de ella estarían inclinados a considerarla una especie de parafernalia prescindible. Por otra parte algunos políticos jóvenes declaran que la monarquía “nos sobrevino” (a su generación) y que buscan modos de pronunciarse sobre ella. Hay en todo ello un déficit subsanable de información acerca de las razones históricas por las que la monarquía ha llegado a servir bien a los equilibrios de la democracia española pero es cierto que sólo la evidencia de la solución de los problemas cotidianos, en unión de pueblo y monarquía, logrará a la larga que los jóvenes se comprometan con la institución. Si algo ha sucedido aquí es la democracia y la monarquía conjuntamente. Y hay que recordar lo que dijo el filósofo Hume en circunstancias parecidas a las nuestras, hace más de dos siglos: que una monarquía constitucional tiene tanto de monárquica como de republicana. En fin, hay que considerar estas cosas con cuidado porque el rigor y la sensibilidad de las encuestas bien hechas son grandes y obligan a interpretarlas con cautela. Fuera ya de ellas es verdad que hay de ordinario un efecto trenza por el que los intereses y los puntos de vista de la generación más joven difieren de los de la que la precede y diferirán de los de la que seguirá. A nuestro alrededor podemos captar esas diferencias de opinión, por lo que hace al trabajo, al compromiso social, a la religión, a la lengua y cultura, al sexo. Lo que no cambia es la frecuente inquina contra la persona joven que ha adquirido un legítimo poder. Afirman ahora que Bibiana Aído quiere imponer una asignatura ‘troncal’ de feminismo. Pero lo que ella ha dicho es que los contenidos feministas han de ser ‘transversales’ en la enseñanza. Afirman que Bibiana se desmelena, con foto incluida. Pero si alguien le preguntara a la joven ministra seguro que se llevaba un chasco con este asunto: no es ella la que agita su melena. ¿No será el Photoshop el que maquilla su imagen para hacer una vez más graciosa y chacota de su opinión joven y ejecutiva?

Marzo 2010

Arte y poder

A veces se produce a nuestro alrededor tal acumulación de actos culturales importantes que salta la chispa de una idea que va haciéndose necesaria: crear una agencia, pública o privada o mejor mixta –como tantas hay- de promoción, información y difusión continuada de lo que se hace y se realiza en Asturias en materia artística. Somos pocos y mal avenidos en ese aspecto porque para las dos grandes corrientes políticas de aquí el arte es o bien un ornamento superfluo –no diré la palabra ofensiva y grosera que se ha oído en ocasiones- o bien una exquisitez que sirve al prestigio particular. Pero yo hablo del aumento de poder que supondría para nuestra comunidad autónoma la presentación compacta y persistente del lado estético de Asturias, para su imagen y para su influencia. A veces he puesto como ejemplo de coordinación los Papeles de la Casa Municipal de Cultura de Avilés, dirigidos por Antonio Ripoll, que van ya por el Año XXI, número 247. No es difícil proyectar esa idea para el conjunto del arte en Asturias. Con nuestras pequeñas dimensiones la dispersión es fatal pero por lo mismo la unión conllevaría enseguida efectos visibles y positivos. Leo a Luis Argüelles-Meres y a Alberto del Río a propósito de la obra cinematográfica recuperada de Alejandro Casona. Y eso me lleva a indicar que el teatro de Casona sigue sin duda minusvalorado frente al del García Lorca, por ejemplo. Y qué decir del artista plástico José María Navascués, cuya obra, como dice Julia Barroso, “permanece prodigiosamente joven”. Un cuarto de siglo después de su fallecimiento se inician trabajos académicos sobre Navascués pero su excelencia como escultor del siglo XX está lejos de ser reconocida. Y en cuanto a la ópera ya se sabe: ópera de toda la vida la de Oviedo, pero también la hay con su formato en Xixón y en Avilés y comienzan a apuntar óperas de nueva creación, como la de Luis del Fresno sobre “La Dama del Alba” de Casona, otra coincidencia. Y para coincidencias la de las actuaciones, en estos días, de Patti Smith en la Llaboral y de Tamara Rojo en el Teatro Campoamor. Me perdonarán la comparación quienes sean ‘fans’ de una u otra artista ya que en principio el rock y la poesía van por su lado y por el suyo la coreografía y el ballet. Pero ambos son acontecimientos de Gran Cultura: lo dijo Xuan Bello del de la musa neoyorkina del ‘punk’ y del ‘spoken word’ y lo digo yo del Tamara Rojo y su impresionante acompañamiento de divos y divas del ballet de hoy, incluyendo al coreógrafo Ricardo Cué. ¿No hay acaso un público común para ambas, para la diva Smith que lleva cuarenta años en el tajo modulando sus artes, y para Tamara Rojo, que es simplemente una de las mejores bailarinas del mundo en la cumbre de su carrera? Esos eventos son de tal evergadura que piden, necesitan, repercusión. Patti y Tamara se mueven por todo el mundo, pero lo que nos importa es que el mundo se entere de qué manera son también nuestras. Aparte de las ‘pattis’ y ‘tamaras’ que sin duda crecen ahora, listas para la exportación. Aparte del cúmulo desaprovechado de todo el arte de aquí. Escribo en el “Día del Teatro”: yo quiero ver la versión de Lluís Portal sobre Goldoni, “El criáu de dos amos” y que esa labor se maximice. Pido esa Agencia de coordinación de las artes de Asturias porque el arte no sólo es arte sino también ocio, prestigio colectivo y objeto de turismo cultural, en suma. No se arguya con la escasez de los presupuestos: no estamos hablando tanto de pedir dinero como de hacerlo, mediante una integración de imagen que atraiga consumo. Hablamos de colocar el producto estético de Asturias en España y en Europa.

Marzo 2010

Selmana Santa, viaxes

Si ustedes, llectores, nun son nin mui cristianos nin mui xudíos de xuro que sí son daqué cinéfilos. Alcordanse del peliculón megabíblicu de Cecil B. de Mille, del añu 1956, “Los Diez Mandamientos”, onde l’actor Charlton Heston disfrazáu de Moisés mandaba abrise en dos a les agües del Mar Roxu: milagru bastante si se tien cuenta de que yera de factura analóxica, dao que les facilidaes de los efeutos especiales en dixital tardaríen tovía cuarenta años en venir. Los mesmos que gastó Israel danto vueltes pel desiertu primero de llegar a la tierra prometío. Pero falando más en serio el casu ye que dehí vien la “Pascua”, la fiesta xudía y dempués cristiana que da nome a la vacación común que seguimos llamando con bon sentíu “la Selmana Santa”, –creya no que creya caún en particular-. Pascua ye “pasu”, el “pesaj” hebréu, el viaxe dende la tierra extraña a la tierra propio pero tamién el pasu dende la muerte de Dios y la obscuridá a la vida en Cristu Vivu y a la lluz. Y, como siempres, hai más tradiciones entemecíes. Paez ser que ye Oaster, una diosa de la primavera, la que da nome pallá pal norte a estes feches (“Easter” en inglés). La naturaleza espolleta, o supónse que tien que seguir espolletando pesie a los problemes climáticos. Y la xente tendría qu’espolletar, pesie a la crisis y al stress. Un viaxe, un cambiu, interior o exterior. Eso ye lo qu’importa. Digamos qu’una xente permanez curiando el descansu ayenu y les ceremonies sagraes d’esta transformación añal mentes qu’otra xente viaxa a poner el so cuerpu y espíritu nuno y n’otro. Hai billetes de tren que cuesten lo que dos cenes que permiten a moces y mozos facer el circuitu de la Europa Central. Hai ocasión quiciabes pa esi viaxe llargu col que suaña la parexa que tanto trabajó xunida y que nun quier dexar d’entamar. Y lo último pero non lo de menor interés: hai que viaxar a “las tierras del zurriago”, dicho quede n’idioma domésticu. Eses tierres son nin más nin menos les de la España onde retueya cada Selmana Santa la vieya costume (más vieya de lo que paez) de les procesiones de raigañu relixosu y artísticu que saquen a la cai les imáxenes de la devoción popular. Bien persabemos qu’esa institución de les cofradíes y de la competencia ente elles resulta ser tamién un mediu de socialización, pero la fidelidá a una imaxen concreta y les muestres d’entusiasmu partidariu por ella que, polo demás, dan-y calce y forma a la fe cristiana de los cofrades, son rasgos propios del catolicismu. Diba tar curioso que tol mundu se preocupare d’observar y experimentar el fenómenu en vivo. Los mios estudiantes nótase que tan nello: un grupín marchaba tan contentu a les procesiones de Zamora y Salamanca, sigún me dixerón. N’Asturies hai procesiones d’eses tamién, faltaba más, y dalgunes afamaes. Pero la broma de “tierras del zurriago” refierse xusto a la meseta castellana onde sigue más presente l’aspeutu penitencial y flaxelante de la fiesta, aunque ya mui hixienizáu y estilizáu. N’Andalucía, pela cueta, aquello ye la folixa que salta de lo serio a lo fantasioso na exaltación de la “saeta” y d’esi baille n’andes de les dioses-vírxenes, que tan ehí ensin dubia dende muncho anantes que la llesia dominante agora les adaptara al so discursu. Por eso la devoción bautiza a les Vírxenes con un nome popular y resume la so teoloxía básica nel piropu de “guapa”. Anécdota de la turista y el cofrade: “Si es tan guapa en imagen, ¡cómo será la del cielo!”. Retruque: “Señora, ¡más fea!”. Quienes viaxaron a Holanda o al Xapón estos díes igual asistieron, col enfotu de la hermandá, a dalgún actu relixosu protestante o budista. Avisu seguru: esi actu nun yera sólo un actu cultural.

Abril 2010

Garzón y los dos lobos

Distraído tomo en mis manos la bolsa de papel que acaba de llegar a casa con una pequeña compra que he hecho en una conocida tienda ecologista, naturista y un tanto “hippy”. Naturalmente es una bolsa reciclable, pero me fijo en que está decorada además –como se espera de un negocio de ese perfil- con un motivo peculiar y edificante. Es una leyenda escrita con un sencillo y bonito diseño de letras negras que dice así: Un viejo indio estaba hablando con su nieto y le decía: “Me siento como si tuviera dos lobos peleando en mi corazón. Uno de los dos es un lobo enojado, violento y vengador. El otro está lleno de amor y compasión”. El nieto pregunta: “Abuelo, ¿dime cual de los dos lobos ganará la pelea de tu corazón?” El abuelo contestó: “Aquel que yo alimento”. Confortado por esta sabiduría abro la correspondencia y me encuentro con una carta de Amnistía Internacional, una organización no gubernamental de las clásicas, sobrias y persistentes, que ya sabemos a qué se dedica. Pero esta vez no me pide que envíe mensajes a exóticas direcciones extracomunitarias pidiendo la liberación de tal o cual persona presa por sus ideas o por sus objeciones de conciencia, tal vez condenada a muerte. Esta vez envía un lacónico mensaje sobre un ciudadano español que es una celebridad mundial y que suele o solía ser de los que juzga y no de los que son juzgados. En fin, me dí cuenta de que si A.I. se ha visto impelida a extender su cuidado hacia la figura del Juez Garzón quiere decirse que el actual caso Garzón-Tribunal Supremo se ha pasado de la raya para convertirse de suceso puntual en síntoma de un malestar profundo de lo que es el sistema judicial de esta democracia nuestra. Hay aquí dos cosas extremadas entre las que conviene discriminar y yo, que tiro de por mí a laxo y generalista, las discrimino al igual que otra mucha gente hace. En un nivel están los avatares técnicos del proceso del alto Tribunal contra el Juez estrella número uno y en otro nivel se encuentra la impresión ciudadana irrefrenable de que el fondo de este asunto se atiene a la moraleja del cuento indio del lobo bueno y del lobo malo: ¿a cuál estaría alimentando en realidad la Justicia? ¿Pero hay en España un Tercer Poder, con su lógica autónoma, o se trata de una oficina anexa a los otros dos? Es evidente por otra parte que el Juez Baltasar Garzón es un profesional controvertido cuyas actuaciones son unas veces aprobadas y otras desaprobadas por la opinión pública. Pero en la medida en que a falta de estadística cuantitativa yo suelo guiarme por el criterio cualitativo de mi kiosquero habitual, por lo que hace a la opinión estandar de la ciudadanía ante las emergencias candentes de nuestra convivencia, repito aquí lo que él me ha dicho del procesamiento del Juez por el Tribunal Supremo: “Prefiero apoyar a Garzón por lo que ha hecho bien más que rechazarle por lo que ha hecho mal”. Y veremos lo que va pasando. De momento Amnistía Internacional nos avisa a sus asociados de su criterio: la Ley de Amnistía de 1977 no puede ser invocada para impedir que el Juez Garzón investigue casos no resueltos de desapariciones y asesinatos habidos durante el período de los luctuosos hechos de guerra civil y consiguiente represión, hace de eso sesenta y dos años. La Ley de Memoria Histórica anima con más o menos fortuna a desenterrar a los muertos restantes de una vez con el fin de enterrarla a ella para siempre, a la Guerra Civil. A estas alturas de la historia está claro que los Hunos y los Hotros, que diría Unamuno, han sido todos lobos buenos y lobos malos en diversas medidas, pensarán lo que pensarán de sí mismos. Lo que importa ahora es alimentar al lobo bueno.

Abril 2010

Mi viaje en cayuco

Ese es el título que le pusimos en mi Seminario de los miércoles -Campus de Humanidades de nuestra Universidad- a la reciente conferencia y coloquio que trató de un país concreto dentro del tema general de la emigración: el Senegal y sus gentes. Vimos y comentamos un famoso documental senegalés muy recomendable que desarrolla con imágenes y entrevistas impactantes esa cuestión disputada y vital de la emigración a Europa. Volvimos a contar para ello con el comentario experto de Conchi Urdampilleta, que lleva años en la teoría y en la práctica de la convivencia entre la realidad africana y la española. Pero era nuestra intención que esta vez pudiéramos abrir el ámbito universitario a la voz africana en directo. Así que nos acompañaron con su sentida presencia y testimonio tres miembros destacados de la comunidad senegalesa de Asturias: Modou Faye, Adama Diuf y El Hadji Gaye. Como este periódico ha publicado ya una entrevista de Javier Cuevas con ellos me limitaré yo aquí a contar algunas impresiones más del significado de ese acto del Círculo Hermenéutico y de sus circunstancias. Tal vez hay que recordar dos datos contextuales de nivel macrosociológico y político. En este momento sólo existe en Europa una libre circulación legal de población, mediante fáciles requisitos: la que sea procedente de países comunitarios y adláteres (Tratado de Schengen). Y segundo dato: aunque es difícil fijar el exacto nivel de emigración total -porque hay que cruzar datos de muy distintos organismos estatales y porque lo impide el dato ciego de la emigración ilegal y clandestina- puede decirse que en España se aproxima ahora al 17% de la población y puede proyectarse con probabilidad sociológica que hacia el año 2050 el 25% de la población española estará formado por personas no nacidas en España. Ahora bien, viniendo a la vivencia más próxima, hay que saber que no siendo la emigración africana la de mayor cuantía entre nosotros sí que es por razones obvias la más visible: muchos chicos se dedican sobre todo a la venta ambulante y su impresionante presencia física llama la atención en la cotidianidad urbana. Es probable que la mayoría de los africanos y africanas en España sean senegaleses y en Asturias es una cuestión de hecho que lo son casi todos y todas. Senegal es hoy por hoy la puerta del África occidental para Europa y para otros tráficos internacionales tanto por las condiciones del puerto de Dakar como por la estable vida política y pacífico consenso entre las distintas etnias, pertenecientes también, aparte de minorías, a confesiones islámicas diversas. Es significativo que el gran poeta e ideólogo de la “negritud” Léopold Sédar Senghor fuera de origen católico y llegara a ser Presidente del Senegal. Pero como toda excolonia Senegal ha de construir su propio camino hacia una democracia y una cultura exitosas para hoy y para el futuro. El Hadji Gaye es una persona que utilizó hace veinte años la complicada vía de los visados y ahora trabaja de modo normal a través de toda Europa. Modou Faye montó en una de esas barcas de pesca que se llaman ‘gal’ (lo de ‘cayuco’ es término de otras latitudes, efecto de una adaptación periodística) y en su confuso viaje de juventud, hacia unas borrosas Canarias que son ya Europa entera, nadie murió. Tuvo esa fortuna. Adama Diuf discutió con su padre el proyecto de emigración: aunque adulto y aunque pretendiera volver a casa, Adama debía de pedir permiso al grupo familiar completo para justificar su destino. El fútbol es el Gran Signo destinal y común: o vas a “basa” o vas a “Barça”. “Basa” es infierno y lo otro es lo que es.

Abril 2010

De libros y de lecturas

Anteayer que fue el Día del Libro, en honor de la pareja literaria de hecho Cervantes-Shakespeare, hubo como siempre muchos actos porque el gremio librero no quiere perder comba y los políticos de la educación tampoco, que se vea lo que hacen. Uno de ellos consistió en presentar en el Palacio Toreno, sito en la carbayona Plaza de Porlier, el singular libro, y la exposición que exhibe sus materiales-, “Palabras para un rostro” que apadrinadas por el Principado y por la Dirección General del Libro recogen los retratos fotográficos de un grupo de personas, cada una de las cuales ha hecho un texto manuscrito sobre las impresiones que le ha causado su propia fotografía. Esta idea y su primorosa realización son obra de Su Alonso e Inés Marful, artistas fotógrafas, sí, pero mucho más que eso, a quienes yo agradezco el encaje fino de su esfuerzo. Y no porque salga yo en el libro sino más bien porque salen un montón de amigos y conocidos a quienes Alonso y Marful han tocado y teclado con mimo de suerte que se ha producido un acorde que marca un poco por dónde va la deriva del espíritu en este país. Además Inés Marful ha escrito por su parte un ensayo introductorio a esta obra mixta de libro-más-exposición. El texto se titula “El instante eterno, fragmentos para una poética del retrato fotográfico”: viene tan trufado de ilustraciones alusivas, presenta tal envergadura, y en definitiva, tiene tan buena pinta que invita a ponerse a estudiarlo sin más. Y como yo tuve ocasión de escaparme del campus, para asistir al acto a esas horas del mediodía, puedo testimoniarlo: había muchas autoridades, mucha prensa escrita y audiovisual y el Presidente Areces intervino con una glosa del significado cultural de esta obra libro-exposición que aúna imagen artística con literatura autobiográfica y prospección conceptual. Parece que la estadística sentencia que en España hay dos grandes grupos de gente por lo que hace a la lectura: el que está formado por el subgrupo que lee mucho y constantemente más el subgrupo que lee poco y de vez en cuando se enfrenta vencedor (el 60%, más o menos) al amplio grupo que no lee absolutamente nada. Y dentro del grupo lector son mayoría las lectoras (hacia el 40%), como ya es obligado saber y tener en cuenta: y dentro de las lectoras predomina el estereotipo de la chica con estudios superiores que lee ante todo literatura y que reserva un buen espacio del tiempo doméstico para hacerlo. Ya lo sintetizó Forges desde hace mucho, con un sesgo político determinado, en su viñeta de la pareja: el cascarrabias del viejo “progre” –ahora “progre” viejo- discute con su santa, que siempre plácida y atenta lee su libro de turno subidita de piernas en el sofá. De todos modos seguimos en esto lejos del soñado modelo sueco (espero que se genere algún día un soñado modelo español para los de Suecia, por lo menos en algo): allí se pasan el día y la noche leyendo el 85% de los habitantes. ¿Le queda tiempo a una sueca de dirigirse a otra sueca o incluso a un sueco? Y luego se quejarán de sus problemas de comunicación. En fin, fuera de bromas está claro que un libro es un objeto importantísimo, sea de papel o electrónico o en otro soporte (la impresionante colección de la ONCE en audio, por ejemplo). Supongo que la consideración que se tenga al libro –como bicho raro, ladrillo con hojas, o amigo seguro- depende en gran parte de la historia que uno haya tenido con ellos durante la infancia. Si cavilo en la mía advierto cuán decisivos eran entonces los libros de la biblioteca familiar como signo de distinción.

Hoy ese signo ha cambiado: los libros han de ser best-sellers gordos que luzcan en los aeropuertos.

Abril 2010

Los trabayos y les lletres

El 1 de mayu y el día de les Lletres Asturianas son fiestes que vienin a cayer davezu en feches mui cercanes. Esti añu, nun sei por qué, siéntoles yo especialmente relacionaes. Nel Día del Trabayu, casique universal, celébrase dende hai tiempu el poder y l'arguyu de la clase obrera que foi quien a garrar el puestu que-y correspuende en xusticia y en llabor dientro del sistema económicu y políticu de les democracies. Y quiérase o non siempre tendrá esi día, al llau del contentu folixeru, un fondu críticu y reivindicativu que marca y vixila les posibles occurrences toches del estáu y les salides de tonu del capital. El nuestro día de les Lletres ye más nuevu, por más qu'algame ya el númberu XXXI, y tien d'universal el que se suma a toles militancies hermanes que se dediquen a la particularidá histórica y cultural d'un territoriu, nesti casu'l de la llingua asturiana. Por embargu nun son fáciles nin faen masa les relaciones ente'l fuerte factor obreru y sindicalista que domina la composición sociolóxica d'Asturies y el llandiu y minoritariu movimientu asturianista. Y como esa historia lleva cuatro décadas carrulando igual pue aventurase dalgún diagnósticu, porque solución, lo que se diz solución, nun la tien a curtiu plazu. ¿Podíen haber díu les coses d'otru xeitu? Díxose milenta veces de milenta maneres: que si Asturias tuviere el doble o triple de población, que si la burguesía fuere equí una clase social y non un club de families, que si la llingua mesma fuere la realidá estructurada y visible que se quier que seya pero que nun ye, etc. Si socedieren toes eses hipótesis, supónse, entós el pueblu trabayador, en sentíu ampliu, taría n'Asturies pola enseñanza del asturianu, a favor de la oficialidá, y sobre too falaría y escribiría na llingua que Conceyu Bable suañó. Pero, como nun soceden, lo que vien a cuentu ye'l chiste aquel que-y debo a una amiga: que si la mio güela tuviere manillar, motor y dos ruedes nun sería la mio güela, que sería una moto. Val. El casu ye que'l movimientu sesentayochista en pro de la llingua asturiana entamó pola izquierda y que pasemos muchos unos de mayu en manifestaciones del más puru roxeríu faciendo de compañeros de viaxe, eso sí, cola Asturina de la Cruz de la Victoria al llombu y el ¡Puxa Asturias! nos llabios. Alcuérdome que nuna gran manifestación d'esos diba delante de mí un chavalín esmirriáu con boina y una pancartina, que perdíu ente la multitud, glayaba: "N'Asturies nun habrá / nin cura nin militar" (sería alrodiu de 1978). La verdá ye que nun ye necesario sinon sólo comeniente que'l asturianismu o el nacionalismu seyan d'izquierdes. Hai quien diz que'l nacionalismu ye esencialmente de dereches. Paco Álvarez-Cascos, díxolo, muncho güeyu. (Tranquis, de xuro que pensaba en abstracto, non en consignes pal PP asturianu). Pero lo cierto ye que'l tastu de la palabra "nación" introduz dellos matices nes posiciones de clase, seyan esquerdoses o conservadores. Y si amás de pequeña Asturias ye una nación "vieya y cansada", según señaló hai poco Pedro de Silva, expresidente y amigu, entós hai qu'aguardar y non esprectase. Queríu Pedro: polo menos, y de la man d'esti gobiernu, L'Academia de la Llingua Asturiana va dir acoyese a los murios del Monasteriu de San Pelayu. Fies y fíos neso del to antepasáu Gaspar Melchor de Xovellanos, que quería esta Academia, sentarémonos ellí. Y yo sentaréme pensando en él y en tí y na xera d'atropar non sólo les palabres y les lletres que s'esmucen sinon tamién los enfotos y les necesidaes perentories del nuestro pueblu cola esperanza de que'l trabayu y la nación, a la fin, se namoren.

Mayo 2010

Tecnología victoriana

Coincide con el Día de Europa la reflexión sobre las sugestivas elecciones que acaban de celebrarse en Gran Bretaña. Y esa coincidencia llama al comentario porque no hay Europa sin Inglaterra y sus reinos unidos y porque esa sugestión es común ahora a votantes británicos y a observadores continentales. Es difícil que la táctica “euroescéptica” prospere en una sociedad que ha amortizado los últimos efectos del antiguo Imperio en la convivencia cultural de una amable Commonwealth y donde el candidato revelación, el joven Nick Clegg –del Partido Liberal Demócrata- ha hecho toda su carrera en misiones europeas e internacionales y está casado además con Miriam González, una chica de Olmedo. Y uno de los elementos por los que todo lo “british” despierta tal ternura en la gente anglófila de Europa es esa mezcla de tradición y modernidad según la cual lo que fue moderno en su día pero ya no lo es tanto –sean gustos o instituciones- tiende a conservarse, pacíficamente, más allá de lo razonable. Cuando la Gran Bretaña mandaba en las olas del mar (que dice un himno patriótico) había llegado ya la primera a la democracia y a la industrialización, pero eso mismo creó una especie de “tecnología victoriana” que precisa urgente reciclaje. Y no me refiero solo a la anécdota cotidiana del tostador del pan, el contador de la luz a base de monedas, el omnipresente y coqueto color lila del ajuar doméstico o el montacargas, asombroso y sobreestimado aparato con cuyo nombre tuvo alguien el intuitivo acierto de titular en español una conocida e importante obra de teatro de Harold Pinter. Si vamos a eso el ejemplo máximo de tecnología de dudosa eficacia, incluso en términos de prestigio, sería sin duda el que glosa el sociólogo Veblen: las mansiones victorianas que en su momento de máximo esplendor se dotaban de una batería de hornillos de gas para mantener calientes veinticuatro horas al día los platillos de alimentos para posibles e imprevistos invitados. Pero la ternura que despierta esa panoplia se combina también con la admiración que se siente por una sociedad que admite como norma la eventual extravagancia de la gente (con sus límites, claro está) en vez de arrojarla, como por aquí, a la maledicencia, al regodeo de la risión y a los márgenes del aprecio social. Ahora la política británica se ha acercado más a la política continental, o así lo percibe la ciudadanía que acaba de colocar de llave del gobierno al tercer factor –los Libs Dems, surgidos en 1988 de la fusión con el Partido Social Demócrata-, reiniciando tal vez una época de gobiernos de coalición. Pero la verdadera tecnología victoriana a la que deseaba referirme está detrás de esos resultados “decepcionantes”, como los ha calificado el líder Nick Clegg: se trata del sistema político electoral de “escrutinio unipersonal mayoritario”, por el cual se vota en cada circunscripción a una sola persona, gana sólo quien más votos saque y esa será quien elija en el Parlamento al Primer o Primera Ministra. No hay en eso mucha proporcionalidad, ¿verdad? Es cierto que en el continente también funciona en contra de una representación proporcional más generosa, como bien saben nuestras minorías, la malvada invención del señor D'Hondt con sus fatídicos cálculos de restos. Pero lo del viejo aparato victoriano de votar, el famoso “first-past-the-post”, es demasiado: será objeto principal de negociación para su reforma y puesta al día. En la política británica, por otra parte, no todo es tan bipartidista como se cree: están los partidos nacionalistas, of course, y la deriva del Partido Laborista, por ejemplo, depende ahora del avispero de sus múltiples facciones.

Mayo 2010

Celia Amorós y su entorno

Algo más sobre la acumulación y espesor de la memoria sobre las cosas y las personas, que son signos de civilidad: transcurren las décadas y lo que era experiencia de juventud se convierte primero en lucha de madurez y en elenco de realizaciones más tarde. Así van surgiendo las figuras señeras que marcan nuestra convivencia. Ciertamente que cada grupo de intereses prevalentes –los del deporte, los de la política, los del espectáculo- atiende más que nada a lo suyo, a sus catálogos de efemérides y a su lista de estrellas. Pero si yo evoco hoy la figura de mi gran amiga la filósofa Celia Amorós, no es sólo con motivo de ese trance que es la jubilación (ella se retira de sus tareas ordinarias en la Universidad Nacional de Educación a Distancia) sino porque los cuarenta años de su arco profesional y militante hacen de Celia una de esas personas cuya significación trasciende a las listas particulares de la memoria para hacerse referencia común en una sociedad. Celia Amorós -que aúna el rigor vivo del pensamiento a la acción transformadora y liberadora con una rara combinación, muy suya, de disciplina alegría y compromiso- ha realizado, al igual que otras filósofas de nuestro tiempo, su propia síntesis de teoría feminista. Hija de la más acendrada burguesía valenciana –el célebre alcalde Amorós es abuelo suyo- ejemplifica siempre en su independencia de mente y en sus metas políticas aquella convivencia y aquella sinergia entre las intelectuales y los movimientos sociales de base que es típica del feminismo español: de su capacidad de presencia, de su eficacia en las reformas legales, del contrapeso que supone a la inercia feroz del machismo hispano, incluso del más elegante. En realidad Celia Amorós ya desde la infancia apuntaba maneras: “¿Sabéis, -decían en su círculo- esa niña de los Amorós que lee a Nietzsche”. Por cierto que la oposición en la que obtuvo su cátedra se celebró aquí, en nuestra Universidad, en un momento en que las aguas de la filosofía española estaban más revueltas, para bien y para mal, y sus estables logros de hoy eran aún incierto futurible. Celia se incorporó de inmediato a la Complutense de Madrid, en donde la fama de su seminario “Ilustración y Feminismo” atrajo y aglutinó a muchas mujeres, y a algunos varones, que habrían de diseminar –justamente- las ideas que más allá de la filosofía informan hoy los enfoques de género tanto en los centros de estudio como en las empresas, los sindicatos o los partidos políticos. Y es que lo que debe decirse de Celia Amorós, como agente del cambio de mentalidad en España, es que acabó con el tópico, y casi son la expresión misma, de “la mujer”. Cuando se alude a los problemas de “la mujer”, o a la psicología de “la mujer” o a la moda para “la mujer” resulta que no hay tal mujer única y abstracta y que el lenguaje corriente se traiciona en eso, de modo muy específico, cual maquinación que oculta la diversidad de cada mujer y de sus derechos, que dificulta la igualdad de su “sororidad” frente a las fratrías masculinas. Al final la teoría “nominalista” de Celia Amorós, que es también una gran experta en Jean-Paul Sartre, no era sólo la visión de una sofisticada filosofía medieval, sino un arma de combate contra la reducción de las mujeres reales a “la mujer” idealizada. Y es que la tendencia vaga y perezosa al ninguneo no cesa ni mucho menos. En el sitio emblemático de la Residencia de Estudiantes, en plena capital de las Españas, se puede programar un encuentro sobre poesía española en el que todos los convocados son tíos. Nombro: Blanca Andreu, Cristina Peri-Rossi, María Xosé Queizán, Olvido García Valdés. ¡No existen, Celia!

Mayo 2010

Grandes mundos

El “gran mundo” solía ser un tópico social formado por una combinación de alta diplomacia y sólidas finanzas más el excipiente más frívolo de una cierta cantidad de belleza glamurosa y algo forzada. Desde hace poco ese gran mundo palidece ante la emergencia de los “grandes mundos”, que son los escenarios terráqueos donde se representan y dirimen los destinos vitales, no solo económicos, de millones de personas. El fluido flujo de gente que viaja cada vez más a esos escenarios antes casi exóticos forma una combinación nueva: en los centros de Asia o de África se reúnen con los naturales de la zona otras muchas personas procedentes de cualquier otro lugar, profesionales, activistas, cooperantes, empresarias y, cómo no, turistas de base. Me refiero obviamente a la interacción y convivencia para la paz, que forman el suelo de lo que el filósofo Nietzsche llamó, en sus visiones, “la gran política”: aquella en la que una democracia mundial, aún inédita, somete a control los conflictos nacionales y religiosos en lugar de dejarse sojuzgar por ellos. Por eso es tan importante que los sitios que se consideran a sí mismos índices de civilidad –estados justos y sociedades avanzadas- procuren estar presentes en las iniciativas de contacto y cooperación con los “grandes mundos”. Esos que, en paralelo a la abundante sopa de letras de las siglas internacionalistas, podrían resumirse en la sigla A.A.A.E.O., es decir, Asia, África, América, Europa y Oceanía, es decir, el mundo entero. De hecho hay ahora mismo dos muestras, con mucha coloratura asturiana, de ese ímpetu por participar en los temas de los “grandes mundos”. Véase la muy completa e intencionada exposición titulada “África, objetos y sujetos”, que se inaugurará dentro de unas semanas en Madrid, o véase también la decisión del jurado de ciencias sociales de los Premios Príncipe de Asturias, que acaba de premiar la candidatura del equipo científico que interviene en las primeras fases de la excavación del mausoleo de Qinshihuang, el primer emperador de una China unificada, (hacia el año 200 antes de nuestra era cristiana). Alguien podría argüir que no se nos ha perdido nada ni en Pekín ni en el tema del arte africano. Pero no es cierto. Contra la inveterada costumbre perlada de chistes que quiere ver una especie de calderilla emotiva de las relaciones internacionales en los acuerdos, intercambios y premios culturales hay que decir que eso no es así. Cuando esas interacciones culturales se producen de modo regular y persistente, según un plan, entonces los “grandes mundos” colocan sus masas en una armonía no pre-establecida sino futurible y complementaria: nadie puede prever qué dará de sí el arte africano cuando se vea y se sepa integrado en el panorama de la estética mundial, nadie sabe qué dirá de sí misma y que hará la vieja China cuando se sienta por fin parte integrante –una parte grandísima- del curso de la humanidad. Supongo que en la comprensión de todo esto interviene una gracia especial o una desgracia específica. Hace treinta años mi amigo Xabel Romero editó aquel pequeño calendario en el que habíamos escrito una sentencia al respecto: por grande que sea un país siempre será más pequeño que el mundo, pero por pequeño que sea no dejará de ser un país. En cambio se decía de un pariente de un pariente mío de Sama –cuya voz era muy conocida en el valle- que al llegar el momento de la jubilación había recorrido el mundo un par de veces sin llegar a darse cuenta en ningún momento de que salía de Asturias. Se ve que el hombre comparaba y excluía como impertinente todo lo que no le sonaba a llangreano. Nunca supe si era una crítica o un elogio.

Mayo 2010

Del tisoriazu

Ver a Zapatero solu ante'l peligru nel parlamentu español, ganar por un votu cola suerte que-y caracteriza la votación del recorte de gastos estatales, el día 27, eso nun m'esmolez a mín. Tamos nel casu d'una crisis mundializada ante la que'l gobiernu caltuvo'l so programa electoral lo más que pudo hasta que la soberanía efectiva de los pautos internacionales mandó parar. Y entós vienin les decisiones drástiques y el tisoriazu coles tixeres de cortar el gastu públicu: póngase como se ponga la oposición, cuyes cucies movides puramente electoralistes nel actu d'aprobación del decretu-llei queden reducíes a les propies d'un patiu de colexu o d'una sociedá deportiva. ZP empeñóse en seguir la norma xesuítica: "En tiempo de aflicción no hacer mudanza". Asina que, col fin d'equilibrar les perdes dempués del españíu del seutor de la construcción, prefirió comprá-y 30.000 € en "activos de calidá" a la banca, el doble de lo que se trata agora d'aforrar, anantes que tocar los drechos sociales. Llóxico. Pero como eses operaciones se financien emitiendo delda pública, que sólo furrula por mor de la confianza que los mercados pongan n'ella, ehí ta la cuestión. Europa decidió que esa confianza hai que sofitala en medíes complementaries y d'ehí esi decretu-llei que quier asegurar, con recortes de gastu y recaudaciones fiscales transitories, una base disponible de polo menos 15.000 €. Esi razonamientu tuvi que faceme yo a mí mesmu si nun quería considerar netu deshonor –como creyí nel primer minutu- el tisoriazu d'una media del 5% nel mio sueldu de funcionariu. Pero non. Nun ye que teamos faciendo a lo xole como que somos Grecia. Ye que nun somos Grecia. (Esta actual, digo, porque de la vieya Grecia clásica toa Europa tien muncho y por ende ye quien a obrar como obra). Hai una pequeña noticia que significa muncho nesta hora del decretu-tisoriazu: el gobiernu alemán entaína a felicítase de les medíes españoles. El motor de la economía europea respira tranquilu dempués d'esi votu d'oru que, más pallá de les múltiples posibilidaes azaroses de fracasu, evita enguedeyos mayores. (Diputáu hebo qu'operáu y too el día anterior viaxó a votar al Congresu colos puntos quirúrxicos tienros tovía). Pero l'interés teutón igual nun ye tan abstractu como paez. Imaxínense que fora el propiu sistema alemán de pensiones quien comprara delda pública española y que nun-y apeteciera un res poneles en peligru baxo nengún conceptu. Relaciones interactivas. ¿Nun ye eso lo que dicimos que pasa y que tien que pasar, en economía, en ociu, na vida? El tisoriazu ye lo que se mos pide. Nun pasa nada, otres crisis llegaron y marcharon, y como nesos otres dependemos d'una igua xeneral. Y como na economía de les families hai coses que se deprenden, en cada crisis: el lladriellu llocu nun va a volver, los dineros prietos sábense estrechamente vixilaos, y a la fin un axuste del mercáu de trabayu nun sería otro qu'una homologación más col restu d'Europa. Lo que sí m'esmolez ye que'l Presidente ZP nun cuente dir a Brasil, al 'Foro de la Alianza de las Civilizaciones', él que fizo qu'España lu inventara, xunto con Turquía, en 2004. Podría dir tan a gusto, pero ye verdá que sentímonos munchos y munches como su cumpliéremos un castigu. Paez ser que Ban-Ki-moon, el secretariu xeneral de Naciones Xuníes, va falar nesi foru de la xuventú demográfica del mundu como esperanza d'aliances pacífiques. Equí, por embargu, podremos deleitarnos con TV Intereconomía (que ironía de nome) que diz, en serio o en coña, que hai qu'entamar a sacar les perres del bancu. Y a meter los billetes nel colchón y a non gastar. Fantasíes de drecha más o menos extrema, oiga.

Mayo 2010

Esos latosos judíos

Estoy traduciendo en mi título uno del periódico “Washington Post”, acerca de esos “troublesome” judíos, esos conflictivos, incómodos, latosos judíos, cuyas fuerzas de élite han impedido que la llamada “Flotilla de la libertad” rompiera el bloqueo que el estado de Israel mantiene sobre la franja de Gaza, gobernada por el partido ultrafundamentalista islámico Hamas. Puesto que esa acción del día 31 de mayo ha causado víctimas mortales me parece que la seriedad y la compasión al mismo tiempo ha de guiar este comentario mío no tanto acerca del incidente mismo –que se inscribe en el conflicto de uno de los puntos más calientes del planeta- como acerca de los desajustes de la opinión y del sentimiento españoles sobre el significado del Israel de hoy. Por de pronto debe afirmarse, al igual que decía la última semana a propósito de China y de África, que aparentemente no se nos ha perdido nada en la “cuestión judía” –clásica etiqueta- que no sean las historias de la vieja Sefarad de nuestros sefarditas expulsados en el siglo XVI o las más nuevas del discreto comportamiento protector del régimen de Franco para con los miembros de la comunidad judía durante la represión nazi. Pero desde las coordenadas actuales lo que resulta más llamativo es la persistente posición de una cierta izquierda política en contra del estado de Israel, al que las pintadas militantes –las de mi campus universitario, sin ir más lejos- califican sin más de “estado terrorista”. Una vez más los puntos de vista americanos y europeos disuenan demasiado en esto. Si he acudido al “Washington Post” es porque quería testar el juicio de la izquierda institucional en USA, la cual de ninguna manera considera ilegal, aunque sí lamentable, la acción del 31 de mayo contra la flotilla de Turquía y asociados. Aquí en cambio en Europa se echa de menos una posición común –como en tantas otras cosas- sobre quiénes son en realidad nuestros aliados en esa zona del mundo de la que depende en gran parte la paz futura. Porque amigos han de ser todos, mientras no se demuestre lo contrario, tal cual se afirma en los tópicos españoles de “la tradicional amistad con los pueblos árabes”, pero aliados, lo que se dice aliados, sólo habrán de ser a la larga quienes posean un estado democrático y no teocrático, pluralista y no fundamentalista, e igualitario y no patriarcal. Por eso mi fastidio por la contumacia de esa cierta izquierda, a la que he aludido, en confundir a este u a otro gobierno israelí o a sus acciones concretas censurables con el estado de Israel democrático, pluralista e igualitario. Observo con horror que esa contumacia enfría mis amistades y me aleja con frecuencia de quienes saben cuán próximo les soy. Puesto que en realidad no nos va por ahí nada particular y urgente –en los líos del Oriente Medio- yo sospecho de esa alegre entrega de una parte de los movimientos alternativos que se embarcan en flotillas como las del día 31 de mayo. Tiene todo el aspecto de una búsqueda fácil y emocionante de círculos de expansión a base de la conocida y cómoda táctica: “leña al mono que es de goma”. Defectos y crímenes los hay en todos los sitios, pero, por favor, comparemos y repartamos con equidad nuestras censuras. Hay quien habla ya, desde la primera Guerra del Golfo, de antijudaísmo larvado entre nosotros. No quiero ir a tanto psicoanálisis. Pero yo he visto desfilar, junto a Yasser Arafat, a I. Rabin, poco antes de que sus propios ultraortodoxos lo asesinaran. El Muro de las Lamentaciones no es sólo para rezar. En última instancia separa lo Uno de lo Otro. Hay que saberlo.

Junio 2010

¡Ah, bueno, bien!

Eso fue lo que dijo Zapatero después de los segundos de suspendido asombro ante el desplante de Berlusconi. En el video de la noticia se oye perfectamente. “¡Ah, bueno, bien!”, o sea que santa resignación. Después vinieron las explicaciones del entorno del Primer Ministro italiano: que no hay rompimiento de protocolo alguno, que se trataba de que Zapatero pudiera realizar una rueda de prensa sobre el tema principal de su viaje. Pero, ¿cómo? ¿Sin la acostumbrada y muy diplomática presencia del anfitrión? Y sobre todo: ¿sin avisar de que Berlusconi –dueño por otra parte de casi toda la televisión italiana- se pensaba dar el piro? Desde luego no hay duda de que ha sido una burla en toda regla, y no solo la escapada sino el discurso previo que aludía a lo santito que le parece Zapatero a Berlusconi (comparado con él, se sobreentiende) y santo por demás después de la visita al Papa, etc. Todo es un disparate porque como comprenderán ustedes Berlusconi es cabeza de fila de esos “ateos católicos”, sector golfo, que no creen en el Papa más que a efectos electorales y si vamos al caso es posible que Zapatero crea más que él en algunos valores cristianos de los que el Papa de Roma representa. Por otro lado es probable que muchos de los enemigos políticos de Zapatero se hayan alegrado, durante unas horas al menos, de su ridículo y de nuestro bochorno. Mal estaría en sí, pero más aún cuando sus radios y televisiones escupen en España una sarta de insultos que pone a Zapatero de mentiroso, manipulador e inútil, lo que le ubica sin remedio en el equipo contrario al de la santidad. ¿En qué quedamos, pues, con la calidad humana de ZP? ¿Es un santo como dice Berlusconi, aunque sea de coña, o es un malvado como repiten incesantes al estilo de Goebbels sus adversarios españoles, a ver si cuelea? Seguro que ni lo uno ni lo otro. José Luis Rodríguez Zapatero es un chico de León que accedió a la Presidencia del gobierno después del gravísimo atentado islámico del 11-M de 2004, que mantiene intacto y eficaz el liderazgo dentro de su partido, que desarrolló en su primera legislatura un programa de reformas sociales avanzadas y que ha sufrido en su segunda legislatura la cogida de la crisis económica causada por las hipotecas basura. Dicen que tiene suerte, así que a ver cómo sale de la enfermería y todas nosotras con él. Por lo demás ZP es persona modesta y entusiasta, decidida y más astuta de lo que parece. Es cierto que se le da mal el inglés, pero ¿quién lo maneja de verdad en nuestra clase política? Solana, Almunia, Rato, y alguna gente de la diplomacia. Y es que este problema de los idiomas estaba también en el origen del mal rollo que hay entre Berlusconi y nuestro Presidente, porque la película documental “¡Viva Zapatero!” (2005) servía para aplicar una sátira política que ponía a caldo a Berlusconi, empeñado en chapurrear inglés a todas horas, viniera a cuento o no. La película era de Sabina Guzzati, la cómica y crítica a la que la RAI había suspendido su programa, después del primer episodio, ante las presiones del Gran Jefe de los medios privados, o sea la misma persona que preside el consejo de ministros de Italia, o sea el propio Berlusconi. Lo de “viva Zapatero” es en primer término un chiste cinéfilo, pues hace referencia al “¡Viva Zapata!” del título de Elia Kazan acerca del revolucionario mejicano. Así que todo vuelve a liarse: la revolución y Zapatero como imagen deseada por la izquierda italiana de una unidad y frescura políticas que pudiera haber impedido el acceso de Berlusconi al poder y que podría tal vez, todavía, echarle de ahí para hacerle volver a la exclusiva de sus negocios. Por tanto: ¡ah, bueno, bien!

Junio 2010

Sexo y cambio climático

Voy a acabar aludiendo a tópicos del tiempo de Maricastaña, o casi, y dirán ustedes que ya están los profesorillos metiendo rollo cuando por aquí cae la que está cayendo -y no me refiero con esa frase hecha a la sólita crisis de vida económica que atravesamos sino a los múltiples chaparrones primaverales que nos anegan y que matan además a traición, por desgracia, a alguna gente desprevenida. Y es lo que me dijo la otra tarde una dependienta pitonga en su tienda: la primavera, ya se sabe, unos días hace sol y otros días llueve. Qué gran verdad que no es por cierto ninguna tautología sino un dicho informativo que va contra la imagen de los rosales en flor y las niñas jugando al aro en el parque: en efecto, en primavera suele llover de lo lindo, aunque no con la insania de este año. Y como estamos bajo el influjo de la idea de cambio climático la ciudadanía tiende a no aclararse ¿Pero cómo?, ¿en qué se resuelve el dichoso cambio?, ¿en la desertización o en la anegación?, porque hace unos pocos años sufrimos años de sequía con charcos en el fondo de los pantanos y nos decíamos: mira, lo que dice el expresidente Al Gore, que viene la tundra, Europa va a seguir la deriva del Sahara. Esta primavera en cambio el modelo de cambio climático es el contrario: los pantanos henchidos y no aliviados se suman estúpidos a las desastrosas inundaciones. Claro que el modelo mojado de cambio climático también está previsto por sus profetas, incluido Al Gore: espera a que se deshíelen de repente una docena de icebergs gigantes y ya verás en qué broma quedan estas travesuras del Nuberu montado en su borrasca. Pero hay un fondo serio en todo esto más allá de la cháchara irresponsable. De hecho la anécdota del clima contradictorio en el arco corto parece animar a fuerzas políticas importantes, por ejemplo a las alturas del PP español, a mantener en cuarentena la idea misma de cambio climático y a negar por motivos para mí inexplicables la vigencia apreciable de esos cambios en el arco largo y la influencia combinada de la demografía creciente sobre la tierra y de la industria humana en el comportamiento, otrora intocado por nosotros, de la atmósfera. Y como los asuntos sexuales son excitantes ahora resulta que el divorcio de Al Gore y de Tipper después de cuarenta años de matrimonio viene a complicar la argumentación, como puede comprobarse en los foros. Ignoro si el PP asume también ese nuevo nivel del razonamiento pero según mucho bloguero está cantado que el cambio climático es una filfa: si no lo fuera jamás se divorciaría de Al Gore una señora tan estupenda como Tipper, así que Al Gore es un payaso (sic) y está implicado, seguro, en siniestros negocios criminales e internacionales de película de cine. Tal devaneo está previsto en un sabio refrán de cuando Maricastaña: procede de confundir el culo (vale decir, el juicio moral sobre el comportamiento erótico-familiar de alguien) con las cuatro témporas (es decir, asuntos empíricos y científicos discutibles) haciendo depender la rectitud de los segundos de la moralidad de los primeros. El refrán viejo se adaptó ya muchas veces a la era científica. El británico Alan Turing fue uno de los genios que sentó las bases de la cibernética y de la teoría de la inteligencia artificial, en los años cincuenta. Y era también un activo homosexual que las pasó canutas por ello (como su antecesor en eso Oscar Wilde). Así que se inventó el siguiente silogismo irónico: “Turing cree que las máquinas piensan; Turing yace con hombres; luego las máquinas no piensan”. Yendo al caso: las vidas de Tipper y Al Gore, Premio Príncipe de Asturias, son suyas y el cambio climático es de todas y todos.

Junio 2010

Tien qu'haber de too

Paez raro ponese a falar de coses identitaries en tiempu de crisis económica. Sei bien lo impopular que ye eso periquí. Nostante la crisis pasará desque ye un asuntu urxente pero de superficie mentes que la cuestión de la identidá ye un un telón y un ruxir de fondu que queda siempre nel aire de la escena. Yo quería dicir daqué sol llibru acabante salir “Del romanticismu al rexonalismu”, de Javier Cubero de Vicente, que ganó con él el III Premiu Federico González-Fierro Botas d'Ensayu y Trabayos d'Investigación, unu que convoca l'ayuntamientu de Xixón. Como la amistá y l'apreciu intelectual y políticu que-y tengo al autor llevóme a escribir el prólogu de la edición de la obra (na editorial Trabe) podría callame y seguir con otros temes. Pero de repente surdió tamién un signu claru de que convenía dicir precisamente agora dalgunes coses sencilles pero non simples sobre la prestosa y fastidiosa recurrencia, al empar, de la identidá asturiana. ¿Y cuál foi esi signu perentoriu y emblemáticu que m'obliga? Pues foi l'alderique ente un amigu y yo –él d'una xeneración más moza que la mía- nel cursu de la carrera d'un taxi de Madrid. Güeyu con esto: un discutiniu nun ye por sí mesmo signu bastante; una riña de collacios dientro d'un taxi ya tien más garra; pero –llectores de mió- discutir sol bable y/o llingua asturiana dientro d'un taxi madrilanu –que ye lo que foi- ya ye evidentemente un signu perentoriu y esllendente que desixe obediencia atenta y formal. Non sólo pol bable –signu de contradicción 'per se'- sinon tamién por esa categoría nomada “taxi de Madrid”, que daes les circunstancies y les opiniones nacionales d'España fai parte de la A.I.C.: esa institución virtual, semiótica y non oficial qu'atropa a los Axentes de Intermediación Comunicativa. Hai un saltu mui grande d'indentidá asumida, nótese o non, ente la vida asturiana que describe'l llibru de Javier Cubero y la vida actual que permite a dos paisanos discutir sol bable y la so oficialidá sumíos na carrendera del tráficu madrileñu. Dao que Cubero alude per dalgún sitiu del so llibru a la figura de D.Evaristo Casariego, notable asturianu occidental, quixera yo equí insertar otra de les munches anéudotes qu'adornen la so memoria a los efeutos d'ilustrar el cenciellu asuntu del mio títulu: “Tiene que haber de todo”, diz el dichu, tien qu'haber de too y resulta que pala xente propio y extraño de los nuestros díes la llingua asturiana vieno a ser, al final, una d'eses realidaes que tien qu'haber. L'anéudota completa otre, que recordara hai poco Xuan Bello tamién, a cuenta del sentíu más o menos “carlista” de la ideoloxía de Casariego: preguntáu'l prócer en ocasión sensible por esi fechu la pomposa rempuesta foi que'l yera carlista, sí, pero non “d'estos agora” sinon del Archiduque D.Carlos que perdió la Guerra de la Sucesión española contra los Borbones al aniciu del sieglu XVIII. Y ye que personaxes imaxinativos y singulares habrálos siempre. Pero otros contemporáneos de Casariego -y paecíos a él, quiciabes, de varies maneres- atoparon un camín d'autoafirmación menos teatral y más granible: el de la fidelidá a la llingua (pienso en Álvaro Cunqueiro o en Josep Pla). Casariego tenía detrás la solombra del Padre Galo y polo menos esa sombra lluminosa algamónos a nosotros, a los de Conceyu Bable. Por ende pudimos reinos y enfadanos metíos nel taxi de Madrí'l mio amigu (unu de los mios xefes na empresa cultural asturiana) y yo mesmu: falamos de cuánto hai del vieyu bable rural nel asturianu de güei, de si l'estandar urbanu ye bonu o malu na educación de los neños, de si oficialidá sí o non, etc. Al final del trayectu'l mudu taxista dixo: “Muy interesante, oigan”.

Junio 2010

Desde la Universidad

Supongo que la mayor parte de la gente se imagina que las obras más excelsas de la cultura, de la sabiduría y de la teoría salen de la Universidad. Qué duda cabe. Aunque también es cierto que a veces el mundo del arte, de la literatura y de la religión producen en directo obras del genio individual que no han pasado, por así decir, por los tamices del “alma Mater”. Se nos olvida que a veces la madre nutricia de la cultura no es la Universidad sino la naturaleza misma de las personas y sus circunstancias. Supongo también que todo esto se resume en el reproche frecuente de que la vida universitaria está alejada de la calle, cosa muy incierta, pero sí que es cierto que “la cultura tiene que ser vital”. Antonio Pérez Quintana, un amigo mío de la Universidad de la La Laguna, ha escrito un precioso librito comentando la filosofía que más ha aunado con rigor placentero las exigencias de la cultura y de la vida, es decir, la filosofía de D. José Ortega y Gasset. Transcribo aquí el párrafo de Ortega que más destaca Antonio Pérez, en cuanto expresión de esa verdad profunda que nos obliga a sintetizar los imperativos de la cultura con los de la vida: “Nos gobiernan dos imperativos contrapuestos. El hombre, ser viviente, debe ser bueno –ordena uno de ellos, el imperativo cultural. Lo bueno tiene que ser humano, vivido, por tanto, compatible con la vida y necesario a ella –dice otro imperativo, el vital. Dando a ambos una expresión más genérica, llegaremos a este doble mandamiento: la vida debe ser culta, pero la cultura tiene que ser vital”. Por lo demás el libro de Antonio Pérez, que se titula “El racionalismo: la cultura como función de la vida”, está editado por Eikasia, una editorial de Oviedo que como casi todas proviene en gran parte de gente que se ha formado en la Universidad de Oviedo y que mantiene relaciones con ella. Y es que cuando nos encontramos con los productos más vitales y comprometidos y combativos en defensa de una moral superior es difícil que no encontremos de inmediato la conexión con la Universidad. He recibido de mi joven amiga Rosario Hernández Catalán su intensa y documentada obra de teatro “Chernobil, paraíso natural” (nótese la irónica referencia al “logo” actual de nuestra Asturias). Esa obra mereció el Premio Asturias Joven de Textos Teatrales, 2009, concedido por la Consejería de Cultura y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias, y está editada en su Colección Texu. Pero el saber y la militancia ecologista y feminista de Charo Hernández, ¿no son acaso una síntesis, bien consciente en ella, de sus orígenes personales y de sus pasiones con la disciplina y la autoridad recibidas de su condición de universitaria? “Espero que te guste”, indica Charo en su dedicatoria del libro. ¿Cómo no me va a gustar? ¡Y cómo me gustaría ver representada esta obra que es fiel tanto al concepto de la crítica y denuncia de lo peor del Sistema como a la impactante y extrema imaginería que hemos recibido del principal bien de la cultura de Occidente que es la libertad de expresión! Gracias Charo y adelante. Nuestra Universidad posibilita y potencia la cultura vital del entorno y la mantiene en tensión necesaria. Sabido es que cualquiera puede ser modelo de cualquier posición ideológica dentro de la vida universitaria siempre que se atenga a las exigencias de la verdad y de la convivencia: para eso nació la Universidad, para hacer modelos de vida. Acaba de fallecer el Profesor José María Martínez Cachero, el filólogo de nuestra Universidad que centró la atención en la novela española moderna y que la ligó con la necesaria vigencia de una cultura urbana y popular de calidad. Sus discípulos, en el mismo instante, recogen el testigo.

Julio 2010

¿Fusiones o confusiones?

Todas las instituciones crujen cuando se ponen en marcha planes severos de reforma de sus estructuras y la Universidad no es en eso ninguna excepción. Al contrario: ese tipo de reformas la afectan especialmente en la medida en que la enseñanza y la investigación universitarias poseen características muy distintas según especialidades y se sustancian en gran parte en delicadas relaciones personales (no sólo en la clásica relación profesores-alumnos). Ahora nuestra Universidad está empeñada entre otros en un amplio plan de fusiones de centros que, por ejemplo, hacen y harán de facultades y de escuelas universitarias afines una sola Facultad mayor, con un solo Decanato y con una nueva denominación, lo que se supone que les dota de una personalidad más eficaz y exportable. Pero sin duda han leído ustedes en los diversos medios que el Campus del Milán –en el que yo trabajo- está inquieto. Los tres decanos de las actuales facultades –Filosofía, Filología y Geografía e Historia- anuncian su dimisión, si alguien no lo remedia, ante la inminencia anunciada de una fusión de las tres en una sola que ellos –y otra mucha gente del Campus- considera precipitada y tal vez innecesaria tal como se plantea. ¿Pero por qué ese malestar en el Campus asturiano que cultiva las humanidades en su extensión precisa y rigurosa? Antes de entrar en sospechas infundadas conviene que la ciudadanía interesada en la vida de nuestra Universidad se de cuenta de los siguientes extremos: la mayor parte de esas fusiones tienen sentido porque tratan de aglutinar a enseñanzas de distinto rango hasta el presente, bien por número de créditos y cursos o bien por expectativas profesionales; así Económicas con Empresariales y Relaciones Laborales, así Telecomunicaciones e Informática en una misma Escuela Politécnica o Ciencias de la Educación y Magisterio en una misma Facultad. Esperemos que tales reuniones den su fruto positivo. ¿Pero por qué fingir un paralelismo inexistente con las facultades del campus del Milán, que son de idéntico rango, que tienen una tradición sólida –de medio siglo en algún caso- y que ya sostienen cada una de por sí una rica proyección europea y mundial? ¿Y por qué meter prisa a esa fusión del Campus de Humanidades cuando al mismo tiempo se permite, o eso parece, que la facultad de Psicología no siga de momento esa logística, que debería de llevarla a formar parte de la macrofacultad de Ciencias de la Salud? Hay a todas luces en este asunto dos ritmos y dos modos óptimos: unos requieren fusión en una facultad de mayor peso, pero otros requieren más bien para no perderlo una coordinación de facultades ya existentes en un Campus reforzado con una fórmula más imaginativa. Mi punto de vista es el de una persona que lleva bregando casi cuarenta años en y por esta Universidad de Oviedo, que lo es por igual de Asturias; y creo que es en parte el que inspira también la petición de nuestros decanos del Campus del Milán: una demora en tamañas decisiones hasta el 2012. Comprendo muy bien la voluntad de nuestro experimentado Rector de aglutinar la vida universitaria en torno al Campus de Excelencia Internacional, que es un admirable logro suyo y de su equipo. Ahí están entonces la filosofía de Oviedo, las filologías de gran nivel de Oviedo, su historia y su geografía, y su arte y su musicología y su arqueología con cuantas redes de investigación internacionales y de imbricación con la industria cultural se han tendido. Sus equipos no son enormes en cifras pero sí en calidad. Temo que aletee un desencuentro que debe evitarse. Lo oí por los pasillos: que esta Universidad sigue siendo al cabo la de Feijoo, Jovellanos y Clarín.

Julio 2010

¡Iniesta de mi vida!

Cuando a su vuelta de Sudáfrica el futbolista David Villa dijo lo que dijo en su Llangréu natal, que es el mío también, mostró hasta qué punto lleva la sabiduría no sólo en las piernas – en la izquierda y en la derecha en su caso- sino también en donde más conviene que es en la ponderación y en el criterio. Como recuerdan comentó que nos iríamos dando cuenta en los próximos años del significado “de lo que hemos hecho”. Lo que Villa ha hecho con sus compañeros de selección y con el resto del equipo técnico, y aún con toda la élite del fútbol español estuviera o no en Johannesburgo el 11 de julio, no solo fue ganar por primera vez el Campeonato del Mundo sino también dar idea deportiva y artística de lo que es y de lo que va a ser sin duda el “salto cualitativo” de la sociedad española que algunos venimos promoviendo y anunciando. Es cierto que al igual que en los demás asuntos humanos las vueltas y revueltas de las circunstancias pueden incluso diluir en el futuro próximo este muy concreto triunfo deportivo (así pasó –lo advierto- con aquella fórmula francesa de Zidane y su equipo). Pero me parece improbable en nuestro caso y además no quiero ser agorero en este momento de exaltación: ganar este Campeonato ha sido un hecho de mucha importancia para la autoconciencia y para la significación de lo español y de lo hispano en el mundo y eso es lo que irá viéndose en los próximos tiempos. Un aficionado tan conspicuo como Javier Marías reconocía en una columna de “El País” que el efecto del apasionante resultado deportivo – fuera el que fuera- no iba a durar esta vez sólo cuarenta y ocho horas. En efecto (siempre es estimulante disentir de Marías pero es más divertido estar de acuerdo): los ecos de este precioso campeonato y de la victoria del equipo de Vicente del Bosque van a durar por lo menos cuarenta años. ¿Y por qué? Porque aquí no estamos hablando de los arrebatos furiosos de una machada hispánica más, sino del momento en que paso a paso, después de diecinueve ediciones de este Campeonato organizado por la FIFA, la familia del fútbol español ha parido una selección estable, unida, inteligente, tranquila, eficaz, segura, cuyos componentes ‘sobradamente preparados’ reconocen el legado y la continuidad con sus antecesores menos afortunados y se congratulan por tanto de que la fortuna pueda favorecerles a ellos con justicia. Las cosas que mantienen racional continuidad cuajan y cuajarán en un momento dado y este momento es el de esta admirable generación –en la que David Villa y Juan Mata representan a Asturias como lo hicieron en su día Quini, Maceda o Luis Enrique. En suma, hemos pasado de “la furia” a “la roja” y ese cambio semántico tan bonito afecta en varios modos a toda nuestra sociedad: puntual ya, irónica ya, responsable ya, crítica ya. Yo tampoco quisiera echar las campanas al vuelo, como leo que se hace por ahí, extrapolando del deporte a la política y a la moral este gran triunfo: por haber ganado a Holanda en el minuto 116 y a Alemania en el 73’ y a Paraguay en el 83’ no vamos a solucionar nosotros solitos el hambre en el mundo, ni el conflicto árabe-israelí y ni siquiera nuestros problemas domésticos de nación y de naciones. Pero la analogía del gran deporte y de lo olímpico en general con la vida misma, tan agónica, nos pone en ese camino. Ya puede estar contento el Presidente Rodríguez Zapatero de su indudable suerte, puesto que el efecto de este triunfo repercute en su popularidad. Aún así yo me quedo con el mejor Youtube del día 11: la reacción de Camacho, exjugador agudo y sentimental, ante el gol definitivo: “¡Iniesta de mi vida!”. Amor agradecido.

Julio 2010

Enseñances de Diego Santos

Dame la impresión d'haber coincidí con D. Francisco Diego Santos muncho más de lo que lo fice. En realidá coincidí con él de ralo en ralo en dellos actos académicos a la llargo de cuatro décadas. Pero por dalguna razón Diego Santos yera una persona de la que se falaba, más qu'una persona a la que vieres o tratares. Influida la diferencia de edá, desque lu conocí cuando él tenía más o menos la que yo tengo agora: o seya que siempre foi una persona mayor –pa mín y pal grupu de xente que lu tenía como una autoridá segura y exacta en materia de cultura clásica y d'história y filoloxía. Quiciás por eso, por esa popularidá –si ye que podemos usar esi términu referíu a temas d'especialistes- llamábamus a D.Francisco simplemente Diego Santos: el nome lliterariu, el nome d'autor que va siguir citándose más pallá del últimu viaxe qu'acaba d'entamar la figura atildada, pola y discreta de quien lu llevaba. Y como esi viaxe d'eternidá lu emprecipia Diego Santos a los mui respetables noventa y cinco años resplandez tovía más con ese fazaña l'exemplu d'una vida de provechu, recta, calmada y llaboriosa. Ye verdá que conocí poco al particular D. Francisco Diego Santos porque los nuestros ámbitos nun s'entrellazaron si non por mor de la mio simpatía hacia él. Pero la mio proximidá hacia l'home, más que hacia'l eruditu, viénme tamién por una circunstancia de primer orde: tengo'l gustu y la satisfaiación de ser amigu de los sos fíos Toño y Pepe. Y de la sola comparanza de los estilos y valires estremaos d'ellos xubo a la bayura de los del padre y a la fecundidá de los sos enseños domésticos y ciudadanos. En cuanto a otros enseñances públiques y científiques de Diego Santos qué dicir: remítome a la noticia y allabancia d'elles nel artículu obitariu que publicó notru periódicu Juan Ignacio Ruiz de la Peña, director del RIDEA. Como él diz de D. Francisco, el Real Instituto de Estudios Asturianos yera “su hogar académico preferido”. Sicasí destacaría cara al públicu bien ampliu que coleiciona llibros de temática asturiana'l postreru de Diego Santos que hai meses sacó la editorial KRK: “El Conventus Asturum, y anotaciones al noroeste hispano”. Son trabayos de toa mena, esvillaos de publicaciones disperses unos, conocíos ya otros, y dalgún inéditu n'España. Pero xuntos conformen un panorama fundamente rigurosu y fiel a les fontes textuales y arqueolóxicas de lo que habría que titular en plan más mediáticu daqué asina como ‘Les verdaderes rellaciones de la Roma Imperial con Asturias y los pueblos del so entornu’, lo que por un llau polo menos nun ye asuntu de comic nin de fantasía política. Primero de describir el bronce de Bembribe, col edictu del añu 15 a. de C., Diego Santos desplica lacónicu: “El texto obligará a algunos a rectificar referencias al “bellum Asturicum”, sostenido frente a Augusto”. ¡Acuéi! Rectifícase lo que faiga falta sobre esa guerra, D. Francisco. A mín préstame'l capítulu III: “Zoelas”. Esi ye'l nome de la tribu más meridional de los astures, pegando col ríu Dueru. Ha de ser qu'hai un tiempu espolletó de mín un poema románticu y surreal onde zoeles, carbayos, xanes y sumicios andaben a la remolina como si tala cosa. Y hai otru enseñu final de Diego Santos que nun soi a escaecer. Él foi en so profesión un gran catedráticu d'Institutu que dio clase tamién na Universidá. Hai ehí un llabor d'ósmosis que hai qu'organizar de manera más curiosa: el profesoráu de medies ha de vincularse a la investigación universitaria d'un xeitu más dinámicu y reglamentariu. Porque dalgunos de los ensayos, llibros y programes más orixinales de la intelectualidá europea –como los de Diego Santos- vienin de la xente d'enseñances medies.

Julio 2010

Toros sin remedio

Hay que torear este toro, el de las prohibiciones de las corridas de toros, porque actualidad obliga. Y lo hago un poco acongojado porque he de enfrentarme tal vez no ya a los promotores de la iniciativa ciudadana abolicionista que ha logrado esa votación favorable en el Parlament, sino nada menos que al mismo Jovellanos, de toda veneración, a quien envío al Emperador mis disculpas por adelantado, si es que se hicieran precisas. Que a lo mejor no. Se recuerda estos días que no es esta la primera prohibición de los toros: en realidad fue de más rango la que promovió el Conde de Aranda en tiempos de Carlos III bajo aquella política que se denominó “despotismo ilustrado”. Es cierto que el llamado “pueblo” —es decir, la gente interesada en las corridas de toros— hizo caso omiso de la prohibición entonces. Ahora no va ser así. Si la ley catalana supera las impugnaciones legales que probablemente va a sufrir se aplicará. O sea que no va a haber toros en la Monumental de Barcelona y punto. Pero los habrá en Valencia y en Sevilla y en otras ciudades y en Francia y en México y en Perú y en otros países. Ya decía Jovellanos que esto de los toros era un evento muy irregularmente distribuido. Ahora por ejemplo ya no se dan corridas en Oviedo y si nos entrara a nosotros un furor abolicionista bastaría con cambiar un poco el programa de festejos de Begoña en Xixón y poco más. La recurrente discusión sin remedio sobre las corridas de toros no estriba en lo principal en si hay muchas o pocas y en dónde se celebran. Ni siquiera en si cabe llamarlas “fiesta nacional”, pese a que Jovellanos mismo concedía eso al mismo tiempo que apoyaba y aprobaba la prohibición, con su pensamiento precavido. Si el entusiasmo y el interés llevan a los aficionados taurinos a llamar así al espectáculo que el poder público considera en cambio una fiesta nociva, “¿quién podrá negar esta gloria a los españoles que la apetezcan?”, exclamaba así Jovino. En fin, que como en tantos asuntos parecidos una cosa es lo que dice lo oficial en un momento dado y otra lo que decimos los demás por lo festivo y particular. El toro que hay que coger por los cuernos en el debate sobre las corridas de toros es eso de que haya un arte escénico y colectivo en el que un magnífico y poderoso animal que se enfrenta a un humano, el cual lo burla en diversos lances, es castigado y muerto finalmente aún en el caso de que logre él mismo herir o matar a su burlador. Y, claro está, un espectáculo tan raro hoy en día no puede por menos de interesar en este punto de rareza a todo el mundo aún cuando ya no sea en España el supremo “panem et circenses”, puesto que hay muchos otros entretenimientos que aspiran a alienar a las masas. Eso sí desde alguna pantalla, sobre todo la de la televisión, porque la mayoría de la gente —no lo olvidemos— vemos desde ahí todo lo visible, sea el fútbol, la selva amazónica o los toros. Una vez que matar al toro no es un pecado, supongo, habrá que darle vueltas a si la corrida de toros clásica y solemne es la indignidad que los abolicionistas proclaman. Yo no estoy nada seguro de eso. La fiesta taurina ha traspasado épocas y circunstancias, de modo que como tradición se ha “resignificado”, que dicen los filósofos. A mí que me tildan los periódicos (otros) de profesor de Estética, que lo soy, no me parece que la serie señera “Tauromaquia” de Goya sea una obra de arte que abomina de la fiesta. El artista genial Goya, síntesis de “castizo” y de “ilustrado”, intuye esa dualidad en el rito del toro de lidia, que es sacrificio y homenaje supremo al mismo tiempo. Nuestra muerte humana y la suya animal tienen un significado próximo pero distinto. Esa es la ecología que la lidia conmemora.

Julio 2010

Teatro en agosto

“En agosto, frío al rostro”. No es exagerado el popular refrán. Al menos en nuestro clima vigente. Como habrán experimentado, el verano no nos acaba de llegar en forma de un bloque definido de días de sol. Como de costumbre el verano de aquí regala unos cuantos días radiantes, pero sueltos y dispersos, que hay que saber aprovechar. Y en cuanto llega agosto el fresco de las mañanas y de las tardes empieza a exigir algo de abrigo. Es un clima muy benigno, desde luego, pero hay que hacerse a la idea de él frente a los tópicos caniculares. Es el sueño de unas cuantas noches de verano en el que hasta Oberón y Titania, la pareja soberana de ‘les fades’ del bosque, tienen que sacar chaquetita ligera y rebeca de punto respectivamente. Hago esta cita shakesperiana como todos los años por esas fechas, pero es que además me entero de algo más de teatro y de Shakespeare hojeando con gusto y admiración los “Papeles de la Casa Municipal de Cultura”, la mejor guía cultural de Asturias –lo repito una vez más- que dirige en Avilés, y a todo color por fin, Antonio Ripoll. Y es que los días 26, 27 y 28 de agosto, a las 21.30 hay Shakespeare a lo grande en Avilés. Transcribo del programa: “Representar a William Shakespeare entraba en las intenciones del director Sam Mendes cuando creó “The Bridge Project”; y la posibilidad de montar “The Tempest” (La Tempestad) la tuvo clara al conocer la disposición de Stephen Dillane a encarnar a Próspero. El montaje, presentado en Nueva York, luego en gira internacional y recientemente en Londres, concluye su andadura en Avilés gracias a la mediación de Centro Niemeyer, que interviene en la producción como ente asociado”. O sea, que hay que ir a meterse en esa tempestad teatral y metafísica. Lo del “Proyecto Puente” viene de una colaboración angloamericana entre la BAM (Brooklyn Academy of Arts) y el venerable The Old Vic de Londres que como ven nos llega y nos implica también a nosotros y a la cultura asturiana. Conviene valorar esto con el deseo de que tenga continuidad porque veo que así lo hace Eladio de Pablo, nuevo director de la Escuela Superior de Arte Dramático de Asturias, cuyo comentario a propósito de “La Tempestad” suscribo: “Sea como fuere, ante una obra de Shakespeare siempre ocurre lo mismo: como obra de arte plena, posee capas no descubiertas, estratos de sentido que se nos van revelando a la medida que nuestro corazón y nuestra inteligencia se hacen más sensitivo y más aguda. Shakespeare siempre nos dice ‘algo más’”. Me alegro, por cierto, de que Eladio de Pablo esté donde está después de cuarenta años de dedicación al teatro, mérito básico que él mismo aduce y que yo redondeo con la certeza de que ese esfuerzo vocacional suyo no son trabajos de amor perdidos sino efecto de una formación sólida y de un espíritu artístico y político a partes iguales. No en vano ha sido Eladio de Pablo, en el tiempo que le tocó, un carismático líder estudiantil en la asamblea democrática de la Facultad de Filosofía y Letras. Corría el año 1969 y el decano Álvaro Galmés, destacado filólogo de feliz memoria, nos encargó que montáramos algo de teatro. Escogimos una obra del momento, superprogresista, cómo no. Esa variación hamletiana de Tom Stoppard que se titula “Rosencrantz y Guildenstern han muerto”. En ello estaban también Lola Mateos, Javier Rea, Félix Blanco, Gelos Rodríguez y otras personas, en la parte técnica y en el elenco de actores. Eladio de Pablo dirigió y actuó. Se hizo la representación (hay testimonio gráfico) y por el verano Eladio y yo nos acercamos hasta el Old Vic para ver el montaje de la misma obra por Lawrence Olivier. El nuestro era mejor.

Agosto 2010

Historias de verano

Aunque el tópico de la lectura veraniega quiere que nos llevemos a la playa o a la montaña un libro para evadirse –o a la lejana excursión- resulta que a veces viene mejor un libro para retirarse y edificarse. Inaciu Iglesias, que continúa con su propio estilo la labor de Antón García en la editorial Trabe, ha sacado uno de esos libros que posee la gracia además de reunir las dos virtudes: es edificante y además es divertido. Dos características que por lo demás suelen estar presentes en los escritos de su autor. “Tu como yo, el nacionalismo vistu d’otra manera”. Parece evidente que el título hace referencia a uno de esos guiños de la ironía astur que está presente en un conocido cantar: “Que tan vaina yes tu como yo, y yo como tu, y semos los dos”. Inaciu ha estirado el guiño más que nadie hasta ahora en la literatura asturiana por cuanto hasta ahora se utilizaba de modo puntual para argüir en contra de quien agranda nuestros defectos (también los ideológicos) olvidándose de los suyos. Casi puede decirse que el verso de la canción se saca a relucir para eso tanto como la inevitable cita bíblica de la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio. Sólo que Inaciu Iglesias ha tirado de un impresionante archivo de citas que ha ido guardando –y que sin duda no se ha agotado con este libro de salida veraniega- que recoge anécdotas y opiniones las más de las veces de extremo exabrupto en contra de lo que se llama “nacionalismo” en sentido amplio y algunas otras, pero menos, que defienden lo que ese término significa. Por citar a dos filósofos, por ejemplo, salen Fernando Savater en contra y Xavier Rubert de Ventós a favor. Y en montón variopinto, Aznar, Rajoy, Pérez Reverte, Javier Marías, Julio Valdeón, Timothy G. Ash y un etcétera. Pero al final el humor que se desprende de la exageración intempestiva, o de la tímida y suave defensa de un sentido común que se acalla y se rehusa, es reconducido por Inaciu Iglesias a una serie de conclusiones patentes que como en todo texto programático y educador toma la forma de una lista memorizable: “1. El nacionalismu ye una ideoloxía más. 2. Ye una ideoloxía qu’hai que respetar. 3. Tien coses bones y males, como toes. 4. Nun hai que s’asustar pol nome. 5. Ye cuestión de tiempu”. Lista que por cierto se repite un par de veces en el texto, pues como manda la buena pedagogía las enseñanzas verdaderas hay que someterlas a repetición. (Las falsas y nocivas, es notorio, son las que sólo entran con la sangre y el palo). O sea que en definitiva “tan vaina yes tu como yo” en la defensa de una práctica y de un posición nacional y que lo que no vale es negar la existencia y el alcance del nacionalismo ajeno (con lo bueno y con lo malo), porque de esa ceguera se siguen –según diversos niveles de envergadura- diversos niveles de desastre. Respecto a la gran envergadura véase la cubierta de este libro: en la foto célebre de la conquista de Iwo-Jima, que precedió al lanzamiento de la Gran Bomba hace este agosto sesenta y cinco años, la bandera USA ha sido sustituida por la nuestra, con su cruz y todo. Me parece que en el modesto nivel en que nos movemos nosotros se está dando esto: que el humor forma parte creciente del concepto de un cierto asturianismo en la misma medida en que sigue vigente otro adusto que no acaba de crecer. Lo que probablemente es gracioso también en sí mismo. En todo caso uno se da cuenta, cuando le toca filosofar por ahí, de que la gente de alrededor nos quiere siempre a los pies de la Santina y con la espada de Pelayo, si acaso, en la mano. Soportan mal cambios en esta otra foto y si los adivinan se ponen nerviosas. Habrá que aplicar, así pues, el punto 5 de la doctrina de Inaciu. Tiempo al tiempo.

Agosto 2010

Cuentu de branu o asina

Llegara'l momentu de despidise de mamá. Yeren ya noventa y nueve años. Con qu'esti cumple del 22 d'agostu de 2060 tenía pinta de ser el últimu de la so vida corporal. Anque con ella, colo necia que fuera siempres, nunca se sabía –pensaba Red Ducky. L'autobús a Cabueñes percorría la cinta tráficomagnética a bona velocidá, como pa plantase ellí en diez minutinos. Red Ducky taba nerviosa, lo que no-y pegaba un res: ella que caltenía arguyosa el nick de l'adolescencia, prestixiáu en milenta batalles dialéctiques y afectives en toles redes y grupos de combate por una vida llibre y creyativa. Pero Red Ducky taba esmolecida, sí. Camentaba que les relaciones de madre-fía diben enguedeyándose más y más y que nengún psicoanálisis –oficial o alternativu- yera quien a desenguedeyales. ¿Cómo?, esa ciencia burguesa tiraba más a complicaes qu'otra cosa, decidió. ¿Sería que pasaben metanes el cartel de la Venta'l Xamón lo que-y fizo acordáse de les anéudotes d'otru tiempu? Cuando MamaRed cantába-y a la Red Ducky neña les vieyes canciones d'excursión. Talo qu'aquella de: “Para ser conductor de primera, acelera, acelera”. Mira tu, agora ya nun había conductor al que cantá-ylo, non siendo que-y lo cantares al ordenador del tráficu. Red Ducky tuvo entós tentada de sintonizar col M.P.U. l'área de Cabueñes a la gueta de presencias mentales de la so ma. Facíalo poques veces porque tenía mala conciencia: como la so má enxamas quixera usar un M.P.U. nun podía conectase a la presencia física y mental de la so fía (nin de los demás) y aprovechase d'esa asimetría resultába-y a Red Ducky ceciellamente inmoral. Por más qu'hubiere redes y asociaciones que defendíen la invasión unillateral col mandu del Mediu Personal y Universal. Pero non ella, non con la ma de so. Pela cuenta averó los deos a la so vidaya col fin de rastrexar la zona temporal de les fiestes de Xixón. L'autobús pasaba nel intre perriba de la playa de San Llorienzu y de la relluciente “Mamparona” que facía'l efeutu de tresllúcida muralla na avenida y nel paséu. A Red Ducky apeteció-y echar una güeyada al “agostefnu baturiciu”. Nos siguientes trenta segundos dexóse dir por romeríes, fueos d'artificiu, exposiciones d'arte, dances primes y folixes de llibros y sidra hasta que cansó. Además l'autobús parara ya en Cabueñes. El centru médicu asistencial acoyía en exclusiva, dende hacía décadas, a persones de gran edá con problemes psiquiátricos y les poderoses corporaciones de xente centenario disputábense les places ellí, por mor de la fama d'esa residencia en bona xestión y tratu personalizáu. Había cuarenta años que Mama Red nun tenía problemes ellí. Sicasí yera conocida como “la lloca de les pantalles” porque non sólo gastaba'l tiempu en ver la tele, como tantes, sinon que emperrábase tamién en cine xigante, monitores dixitales y consoles de xuegos de rol. El casu de Mama Red yera pasión, ¿xeneracional?, pola experiencia en dos dimensiones. Por embargu Red Ducky diba atopáse con un final que nun esperaba. Mamá Red esperábala nel so cuartu, de toquilla y zapatielles como d'avezu. “Oyi, coriín collaráu” –espetó-y namás vela- ¿enfadástiti cuando dixi que yo yera Xesucristu?” “Mamá, Xesucristu somos toes y toos”, retrucó Red Ducky. “¿Y cuando-y punxe la bomba a la estatua de Chillida?”. “Mamá eso foi hai setenta años”. “Fía, faime'l favor, dí a estos d'aquí que me pongan un M.P.U., anque sea de los portátiles”. Mamá Red morrió pela nuechi, sumida na realidá tridimensional de les sos acordances y de les sos tochures. Moza de melota lleonana y xersey de puntu, en prau, con Red Ducky de la mano.

Agosto 2010

En la Magdalena

Me preguntan mi amiga Oliva Blanco y mi amiga Mercedes Menéndez y también mi amiga Isabel A.Yagüe, que está al otro lado del Atlántico, que cómo ha ido el curso de La Magdalena. Y es cuestión de ponerse a ello. El tema general es, pues, el de los cursos universitarios de verano, y el tema concreto es el encuentro nuestro, dirigido por Luis Feás y por mí, que se ha hecho en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo en su sede principal del Palacio de La Magdalena, en Santander, del día 11 al día 13 de este mes de agosto. ¿Son los cursos de verano, como se dice, un venero de frívola y juguetona vanidad? Pues podría parecerlo por el ambiente cálido y lúdico y por la vacación de los cursos ordinarios y obligatorios, trastocada en alegres ofertas optativas. Pero si alguna vez fue así (monopolio de excelsas minorías auto-referentes) ahora la verdad es que pese a las apariencias la gente viene a los cursos de verano con ganas de trabajar y con necesidades académicas específicas que satisfacer: hay quien precisa información para su tesis doctoral, hay quien prepara un trabajo de master y luego están las clásicas personas que emplean esos días, desde hace años, en hacer acto de presencia intelectual con sus intervenciones en los cursos de su preferencia. Nosotros hemos hecho un Encuentro que se titula “Historia de las ideas estéticas en España en el siglo XIX”, título que esconde varios intrínquilis. El primero es que viene a coincidir con el mejor libro español de estética de esa época, cuyo autor es precisamente D.Marcelino Menéndez y Pelayo, ilustre santanderino nacido en Castripol, que llena con sus eruditas polémicas sobre la ciencia y sobre los heterodoxos del catolicismo en España todo ese fin de siglo que es también el de dos destacados autores asturianos que le son muy afines: Gumersindo Laverde Ruíz, como maestro y guía, y Leopoldo Alas “Clarín”, como atento seguidor y discreto discípulo. El otro intrínquilis consistía en completar el esquema dejado por D.Marcelino para cubrir no sólo el tema de las ideas estéticas en Europa recibidas en España sino también el de la aportación española de esos años en filosofía, arte, literatura, música y demás expresiones estéticas. ¿Cómo no reconocer que hemos contado para ello con la mejor gente posible? En primer lugar con Ramón E. Mandado, Presidente de la Real Sociedad Menéndez y Pelayo, que invitó además a los asistentes al curso a visitar la Biblioteca y la casa del prócer en la ciudad de Santander. Después intervino mi querido colega Federico Vercellone, Titular de Estética (es decir, catedrático) de la Universidad de Turín. Federico expuso desde su altura de miras la situación estética del Romanticismo, señalando sus concomitancias con la Vanguardia del siglo pasado, como ahora se hace. En cuanto a Yvan Lissorgues, ¿qué decir del Catedrático Emérito de Literatura Española de la Universidad de Toulouse-Le Mirail que es el máximo especialista mundial en la obra de Clarín? Yvan apuró las diferencias entre los estilos del “realismo” y del “naturalismo” concluyendo con la superioridad de la novela española en muchos aspectos sobre la francesa, incluida la de Flaubert o Zola. Y en cuanto a la plástica y a la música hemos contado con dos personas muy vinculadas a la Universidad de Asturias: Javier Barón, del Museo del Prado, y Emilio Casares, promotor de la prestigiosa Musicología de nuestra Universidad y actual catedrático de la Complutense. De todo ello surgió un arte del siglo XIX vivo, castizo y moderno a la vez, y totalmente equiparable al del resto de Europa. El recital comentado de la joven pianista María Cueva puso el broche al encuentro.

Agosto 2010

Celso Amieva y más

La figura del poeta y activista político Celso Amieva tal vez precisa aún de un encaje fino dentro de lo que es el sistema literario y cultural. Como llanisco de pro que llegó a ser pese a las distancias físicas que el exilio le impuso su obra entra en el elenco de la poesía asturiana de la generación del 36, pero tengo la impresión de que sus poemas (escritos en castellano, sin olvidar sus aportaciones a la poesía en bable) deberían de insertarse también, y analizarse y valorarse por tanto, en el panorama de la literatura española de su época. El libro que acaba de salir, "Poeta en la arena", editado por El Oriente de Asturias y que es una reedición muy mejorada de la que se hizo en México en 1964, propicia sin duda ese re-examen, que tendría que darle un sesgo nuevo a la poesía social y existencial. En realidad Celso Amieva es el pseudónimo de José María Álvarez Posada pero ha llegado casi a sustituir en todo al nombre oficial. He ahí un aspecto pertinente del estilo de Celso Amieva, puesto que además de este principal él ha usado como autor no menos de media docena de heterónimos, uno de los cuales "Braulio Ríos" es quien da nombre al protagonista de este intenso, complejo, fascinante, agudo y patriótico libro que es "Poeta en la arena". Celso narra y poetiza la vida en tiempos especialmente difíciles: su experiencia en los campos de refugiados de Argelès y de Les Barcarès, en el sur de Francia, desde 1939 a 1942, en medio de una multitud de varios cientos de miles de españoles a la espera de un destino de reintegración y supervivencia. El fondo, o uno de los fondos, que el libro de Amieva dramatiza en forma de mixtura de relato y de poemas apunta a lo mismo que otros textos similares sobre campos de internamiento. En tal situación extrema, bajo una autoridad externa opresiva e incontrolable, los roles sociales internos -de clase, grupo o partido- se jerarquizan y endurecen en vez de distenderse y aliviarse. Y su retórica hueca esconde la emergencia aguda de los roles psicodinámicos: el carácter de cada persona regresa a los compromisos básicos que aseguren su éxito en la lucha por el "sálvese quien pueda". Por supuesto que este pequeño análisis de sistema psicodinámico no es lo que más importa en el libro de Amieva sino la palabra misma áspera, lúcida y crítica, exaltada y sobre todo irónica y humorística en que consiste la poesía de "Poeta en la arena". Cito el mismo fragmento que destaca José María Naharro-Calderón, profesor de la Universidad de Maryland que se ha hecho cargo del prólogo y de las notas en esta edición: "Las órdenes absurdas / las reacciones idiotas / los mandamás estólidos / las sarcásticas fauces del buzón de correos / granos de arena son / en el desesperante reloj de arena del exilio". Es así, Celso Amieva. El título del libro no rehuye esa aliteración por la que "poeta" se embucha en "arena". Pero "poeta" sobresale lo suficiente como para hacer síntesis: esa "pe-na" que es el asunto del que se nutre la vigorosa palabra del autor, miembro que fue de aquella espléndida y masacrada generación de maestros republicanos. Amelia y yo conocimos y tratamos en persona a Celso Amieva, de la mano de los hermanos Villaverde, a principios de los años ochenta. Recorrimos los rincones de su mocedad y conversamos del pasado y de los temas candentes de entonces. Celso venía de Moscú, en donde trabajaba en labores de traducción, y por lo que recuerdo habló discreto y sobre todo escuchó con avidez. Quería paz, democracia, bienestar, reconocimiento con justicia para el exilio. Lo que hay que querer. Y acaso abrigaba otro deseo, -brillo de sus ojos: éxito y contento singulares para Llanes y para Asturias.

Septiembre 2010

Fiesta y ceremonia

Se van acabando las fiestas del verano. Éste, que al final salió generoso y complaciente para con nuestras húmedas y jugosas tierras cantábricas; cálido y variado en sus favores para con nuestras playas y nuestras cumbres. Asturias ha celebrado ya su fiesta. La fiesta nueva de la comunidad autónoma, que coincide por ahora con la fiesta más importante del calendario tradicional: el día de Covadonga, la fiesta de la Virxen de Covadonga, el día de La Santina. Y los avatares de las necesarias y sempiternas reformas educativas, por otra parte, hacen que este año se entrelacen de un modo muy estrecho los finales de fiesta con los inicios de las actividades académicas: la misma Universidad adelanta como nunca el principio de curso, que comienza mañana con la ceremonia de inauguración. Por lo que hace a la fiesta de Asturias sabido es que hay mucha gente que piensa en otra fecha distinta del 8 de septiembre para colocar en ella la celebración civil del Día de Asturias. Yo formo parte de esa gente, aunque a disgusto. Por un lado me parece que el significado de Cuadonga es de sobra intenso como para servir a la memoria y al compromiso del pasado, del presente y del futuro de Asturias como comunidad nacional. Los más de mil años que nos separan de la cristianización de la Cueva y de la deidad que en ella se venera remiten a los otros mil años anteriores y a la efeméride fundante que cuentan las crónicas romanas: la resistencia y la destrucción de los pueblos de aquí, que como tantos otros de Europa tuvieron la osadía de oponerse a los designios imperiales. En el fondo, en un caso y en otro, estamos hablando de lo mismo: del sacrificio, que es siempre la causa de la fiesta, y de la fiesta, que conmemora o compensa ese sacrificio. Pero por otro lado es cierto, más allá de especulaciones historicistas, que subsisten muchos problemas prácticos en la coincidencia de las dos fiestas del 8 de septiembre, la religiosa y la civil. Han transcurrido varias décadas desde la instauración de esa fórmula que se vio ya en su día como provisional y sus inconvenientes resultan cada vez más disfuncionales. Pese a su eminente relevancia las ceremonias que se celebran en el Santuario de La Santina son sólo una parte de las celebraciones marianas de esa jornada: piénsese si no en La Guía de Llanes, en El Carbayu de Llangréu o en el Acebo de Cangas de Narcea, por referirnos a arraigadas y seculares festividades del oriente, el centro y el occidente asturianos. La religiosidad popular goza de unos ritmos y de claves locales que pueden adaptarse más o menos a los de una fiesta civil y ciudadana como debería ser el Día de Asturias: pero ni ella tiene por qué supeditarse a la sociedad política ni ésta, sobre todo, a la significación religiosa. No puede ser que se organice una gran juerga artístico-folklórica y una discreta sesión de la Xunta Xeneral como conmemoraciones del Día de Asturias cuando todo el mundo sabe que gran parte de la población está dedicada a servir y a contemplar con emocionada devoción a sus propias imágenes. Es más: cualquier cosa que se haga se convertirá en un simulacro si es preciso que el gobierno de Asturias acuda al Santuario del Auseva a oír el sermón de turno de la jerarquía católica: pueden ser palabras sabias y patrióticas, como otras veces, o bien imprudentes inconveniencias, como este año. Cada fiesta en su día y cada poder en su sitio. Es preciso reabrir ese debate: en la sociedad civil, en la Universidad, en la Iglesia asturiana también. Hace treinta y cinco años Conceyu Bable y su entorno propusieron la fecha del 25 de Mayo: por su sentido solidario e ilustrado y por la declaración de soberanía. ¿Empezamos por ahí?

Septiembre 2010

Más de fiesta y poder

Pido a los mis lectores que recuperen el filo de lo qu'escibía la selmana pasada: la xuntura de les dos fiestes nel día de Cuadonga, la relixosa y la civil; el problema que supón seguir amestándoles dempués de delles décadas y de cómo eso desfavorez al empar a les dos. Nun pue ser que s'organicen nesos díes otra folixa más artístico-folclórica y una discreta sesión de la Xunta Xeneral como conmemoraciones del Día d'Asturies cuando tol mundu sabe que'l ocho de setiembre gran parte de la xente de villes y llugares ta dedicada a servir y contemplar con devota emoción a les sos propies imáxenes de la Virxen. Entá más: cualisquier cosa que se faiga convertiráse en simulacru si ye obligatoriu que'l gobiernu asturianu xuba'l Santuariu del Auseva a oyir el sermón de turnu de la xerarquía católica, qu'alministra como ye lóxico la Santa Cueva: pueden ser pallabres sabies y patriótiques, como otre veces, o bien inoportunes inconveniencias, como esti añu. Asina que meyor tornamos a la idea primera: cada fiesta en so día y cada poder nel so sitiu. Ye oportuno reabrir esi debate na sociedá civil, na Universidá y na llesia asturiana tamién. Hai trenta y cinco años que Conceyu Bable y el so entornu propunxeron –propunximos- la fecha del 25 de Mayu como Día d'Asturies: pol so sentíu ilustráu y solidariu y pola declaración de soberanía. ¿Refrescamos eses razones? Cuando la invasión napoleónica, al empezu del sieglu XIX, la Xunta política d'Asturies foi pionera del procesu que daría llugar a les reformes democrátiques vinientes y al declarase soberana afitó un finxu d'autonomía que ye netu precedente recuperáu de la actual. ¿Entamamos perhí a repensar el Día d'Asturies? Bien sei que tamos ya metíes notres fiestes del momentu, como son les de San Matéu, que tanto se celebren tamién notres comunidaes, sobremanera en Catalunya. Pero desque recordaba Xuan Bello hai poco la necesaria proyeición hispánica d'Asturies que yo mesmu soliné dalguna vez confieso qué ye lo que más me motivó nesti últimu día d'Asturies. Nun foi nada fecho equí, sino la imaxen televisiva que vien del otru llau del mundu, -de la Exposición Universal de Shanghái: la bandera asturiana nel centru d'una retafila de banderes d'España sosteníes por manes chines; esa Cruz qu'identifica al cristianismu y a los valores europeos. La cruz ye símbolu de la relixón cristiana en tol mundu, pero la Cruz de la Victoria de la nuestra bandera vien a ser al mesmu tiempu daqué más qu'eso: refierse a un poder mayor y común.

Septiembre 2010

Cómo mejorar las cosas

Supongo que el título de hoy debería de ir entre interrogaciones. Sería presuntuoso anunciar que alguien –el que escribe, en este caso- tiene la fórmula para mejorarlo todo cuando es consciente de que apenas posee un par de fórmulas para intentar mejorar algunos detalles de la vida. Simplemente me pregunto por la manera menos mala de intervenir a nuestro alrededor para limar las asperezas del entorno. Y siguiendo con precaución el sentir común me contesto que lo primero que hay que hacer es reconocer los errores. Rectificar y corregirse en la medida de nuestras fuerzas. Tal vez hay una línea trazada desde esta meditación personal –sin duda ampliamente compartida- y las exigencias de la vida pública y ciudadana que, como está previsto para fecha próxima, nos enfrenta a un acontecimiento importante y severo. Una huelga general lo es siempre y nunca es una broma en nuestras democracias. La huelga tendrá más o menos seguimiento y repercusión pero es claro que ha de hacerse. En la actual situación de crisis económica unos agentes sociales han sido sin duda más culpables que otros. Pero así como el gobierno mismo se ha visto obligado a ir corrigiendo sus perspectivas y sus decisiones de intervención es claro que los trabajadores, en cuanto mayoría reivindicativa, han de manifestar su postura y sus aspiraciones a través de ese cauce constitucional que representa hasta ahora el mayor ejemplo de protesta pacífica e institucionalizada: la huelga general. No está de más acordarse de cuando el derecho a la huelga era en España un objetivo primordial de la lucha por las libertades democráticas y las noticias de las huelgas de nuestra Europa nos llegaban cual promesas de un futuro mejor frente a las prácticas del estado autoritario. Ahora puede haber huelgas combativas o festivas o marrulleras o huelgas obligadas –como la que está al caer- pero todas nos recuerdan nuestra condición de trabajadores, desde un punto u otro del sistema productivo. Importa recordar también cuán doctrinario y extremo fue con frecuencia el discurso de la lucha de clases en el siglo pasado comparado con el del reformismo de hoy, que centra el valor-trabajo en la construcción del bienestar público y de la realización personal. Somos estadística pero también sujetos únicos y, ya digo, por todas partes noto –con un atisbo de contento- el deseo de mejorar las cosas. “El éxito es conseguir lo que se quiere y la felicidad querer lo que se consigue”. Oído en la tele.

Septiembre 2010

Académica Palanca

El aire renovado del principio de curso me llevó a Salamanca, la ciudad universitaria a la que Unamuno, que la amó, puso en verso tantas veces. Como ese de “académica palanca”, un tanto recio. También yo quiero a Salamanca, porque en ella y en su Universidad estudió mi padre, que cuando iba a ver al Rector iba a ver a D.Miguel de Unamuno, claro está, que comparecía con su barba blanca y el ‘look’ exclusivo de su atuendo descorbatado. Al final, en otro poema, el filósofo, escritor, ideólogo e intelectual Unamuno encargó a la ciudad del Tormes que se hiciera cargo de la continuidad de todo ese bagaje –“di tú que he sido”-. Y aunque D.Miguel fuera bilbaíno podía hacerlo puesto que los de Bilbao, como todo el mundo sabe, son de donde les da la gana. Con que el encargo lo ha ido cumpliendo Salamanca a su pausado ritmo, de suerte que, por ejemplo, la reciente y reluciente extensión de la vieja Universidad se llama precisamente “Campus Unamuno”. Allí nos reunimos unos cuantos alumnos y profesores de varios sitios europeos para tratar nada menos que de la filosofía de la historia ante los retos del presente. Y casi lo único que se nos ocurrió ante tema tan comprometido fue que es preciso, justo y necesario aglutinar, afinar y convertir en leyes efectivas nuestros valores. ¡Vaya, si levantara la cabeza D.Miguel, que lo que quería era más bien hispanizar a Europa! Pero por fortuna nadie hubo de preocuparse por eso en nuestras jornadas de debate. No hay contradicción: en las diversas y divergentes aportaciones a los valores hoy comunes Europa fue en un tiempo más hispana de lo que se reconoce y ha llegado a serlo ahora más de lo que parece. Allí en Salamanca, al anochecer, el “alto soto de torres” resplandece majestuoso en sus monumentos imperiales, auxiliada la escena por la iluminación eléctrica, que potencia teatralmente la alta calidad de su piedra dorada. Y es que cada lugar y cada país poseen encantos en función de su paisaje y de su historia. En Asturias sopla el aire prometedor de los inicios del curso académico con el III Encuentro Internacional Bicentenario de la Guerra de la Independencia, que se centrará en el estudio de la situación social y política de España y Portugal en 1810 y en el papel bélico de Francia y del Reino Unido. Otra muestra al cabo de cohesión europea, al igual que lo es la conmemoración de los cien años de la Residencia de Estudiantes, en Madrid, capital del Reino. Hace poco cené en la “Resi”, en el mismo comedor, con la cantante Chavela Vargas. Eso da el tono.

Octubre 2010

Qué nuevo orden del mundo

Salgo del Campoamor de asistir a “Il Trovatore” de Verdi, que no se recibía aquí desde hace veinte años. Admiro el poderoso registro de la soprano china Hui He como Leonora, en torno a la cual se ensaya un nuevo concepto de esta popular ópera: acento puesto en la pieza como canto claro más que en las oscuras edificaciones del libreto. Considero una vez más el interés de Verdi por el teatro del muy prolífico y exitoso Antonio García Gutiérrez. Definitivamente la escena del romanticismo español, en la que se inspira la ópera de la gitana Azucena y su venganza, es mucho más que mero tremendismo.

Y dicho esto me pongo a comentar el famoso artículo de Joel Kotkin en la revista Newsweek, del 26 del mes pasado, “El nuevo orden del mundo”. Si ustedes lo leen en la red apreciarán quizás un cierto tono humorístico, sobre todo cuando incluye a España, dentro de la amplia clasificación de grupos de países que Kotkin propone, en uno al que llama “Olive republics”, o sea, “Repúblicas aceituneras”. Como estudioso el norteamericano Kotkin es un geógrafo que cree más en la demografía y economía actuales de los estados que en las glorias de su pasado, incluso muy reciente, lo que está bien hasta cierto punto. Pero su interesante distribución en 19 grupos, muy en línea con lo que se hace ahora en geopolítica, esconde al menos un par de trucos que arruinan lo atractivo de la propuesta: por un lado desconfiá de la burocrática Europa y de sus modelos de política social, y por otro se esfuerza el hombre en dividir a conciencia la realidad del Islam, como si esa fragmentación sobre el papel la certificara en la realidad para alivio y consuelo de lectoras. Pero vamos a lo que nos interesa: ¿o sea que España, Italia y Portugal forman partida aceitunera con Bulgaria, Croacia, Grecia, Kosovo, Macedonia, Montenegro y Eslovenia? Semejante contrata obliga, por ejemplo, a incluir sin base suficiente a Francia dentro de unos países “Stand-Alones”, o solitarios y autónomos -entre los que se encuentran Brasil, Japón y otros así- cuando lo lógico y ajustado es no deshacer el triángulo Península Ibérica-Francia-Italia frente al mediterráneo oriental. Además, ¿se hicieron o no unos imperios en América del Sur que la preservaron para la cultura de Occidente? Kotkin pasa de eso y nos pone de “aceituneros altivos”. ¡Y eso en el año de Miguel Hernández! Para eso mejor “sojeros altivos”, como quería “El Papus”.

Octubre 2010

La batura

El diccionariu de l'ALLA tien la siguiente entrada pal términu "batura": batura, la, sust. Espaciu [llibre pa movese, pa trabayar nél]. Esti nome, que la gramática define como "sustantivu", sustancia na menos que'l espaciu social, llaboral y cultural anantes de que s'enllene de xente y de ruíu. O seya que "batura" ye una d'esos pallabres que connoten de manera directa un conceutu abstractu, de les que tanta falta tienen –dizse- les llingües minoritaries. Nun yera "batura" pallabra de mio anantes de que-y diera existencia efectiva'l Diccionariu de l'Academia de la Llingua Asturiana, cola so autoridá de xugu suave y carga llixera. Nun la sintiera na mio vida de neñu llangreanu –o nun soi a alcordame d'ella- nin la viera siquier –o nun me decato- nel corpus de la lliteratura. Hasta güei. Porque ye mía tamién a partir d'esta columna como lo ye por lo que veo y siento de variaes instancias y persones del sistema viviente de la nuestra llingua. ¿A mín non me sonaba "batura"? ¿Y qué? A otros sonar sonará-yos, del so pueblu o de les sos llectures, y lo qu'importa ye poner "batura" en común y trabayar la pallabra y lo que significa en orde y concierto. Sospecho a lo último que nun seya tanta verdá esa inorancia mía de la "batura" cuando hai munches décadas qu'en casa usamos "baturiciu", una pallabra-regalu que lo mesmo vieno de los familiares del Altu Ayer que de l'amistá palaciega –de Palacios del Sil- de Roberto González-Quevedo. Nun toi seguru, pero prestaríame que los llectores de "La Voz" contaren dalgo de la so "batura", de la conocencia y competencia que tienen d'esa pallabra pal espaciu llibre y ordenáu. "Baturiciu", pela cueta, defínese del diccionariu de l'ALLA como cantidá de coses o de xente moviéndose y faciendo ruíu y -en resume- como "entemez desordenáu". Ya digo, sentí y nomé hasta esti día munchos baturicios pero cuento nomar y acutar nel futuru una gran batura y munches más batures que baturicios. D'entre les batures de la nuestra cultura viviente destaquen dos seiciones que lleven xustamente el nome de "batura": una de les colecciones d'ensayu de la Editorial Trabe y el popular espaciu radiofónicu de la escritora Vanessa Gutiérrez na RTPA. Agora que vien la fiesta del Desarme recomiendo otra vez la llectura atenta del llibru de Javier Cubero de Vicente na "Batura" de Trabe. Del textu y del prólogu pero tamién de l'ablucante semeya de portada: "Grupe de carlistes asturianos p'hacia 1900". Y de la "Batura" de Vanessa Gutiérrez qué dicir: ún de los modelos "in progress" de la billingüe radiu autonómica.

Octubre 2010

Pasajes y susurros

La ministra Leire Pajín aparece en el escenario de los Premios Príncipe de Asturias, al día siguiente de la toma de posesión, y con ello se concluye la crisis política. Dicho esto me centro en el recorrido de un par de exposiciones de arte. Recorrer: se trata de acumular sensaciones en vez de descartarlas a todas menos a unas pocas exclusivas, que es método antiguo. Me froto los ojos incrédulo cuando puedo saltar en una jornada desde “Pasajes, viajes por el hiper-espacio” de la colección Thyssen-Bornemisza Art Contemporary para la LAB de Rosina Gómez-Baeza a “Pequeñas nubes en el cielo; en el jardín, susurros” de Adolfo Manzano en la galería de Guillermina Caicoya. Me pregunto qué significa eso de que el arte moderno es minoritario cuando me encuentro metidito en una multitud de mil personas recorriendo las superobras de la LAB y penetrando literalmente en muchas, como quiso que se hiciera en la escultura el genio de Louise Bourgeois, que en paz descansa. Sobre todo cuando noto que el comisario Benjamin Weil nos persigue a mí, a Avelino Mallo y a otros amigos, al interior de M10, la obra de la polaca Monica Sosnowska que consiste en abrir y cerrar las puertas de un apartamento onírico y claustrofóbico. Escapamos por los pelos y de repente Cuco Suárez se detiene a explicarnos “Super-noi (Torino)” de Maurizio Cattelan: ¿pero esa serie de retratos del rostro del artista dibujados por la policía a partir de descripciones de terceros definen o no a la misma persona? Un salto más y me encuentro ya en el espacio ovetense de Caicoya con Xuan Cándano y otros colegas para asistir a la ‘performance’ de Adolfo Manzano, a la cual, como ocurre con todo su arte, no le falta ni le sobra nada: sus palabras se superponen a sus esculturas de madera y a sus dibujos enmarcados. La pedagogía de Manzano ante el grupo de admiradores enseña que una obra de arte es más que un objeto básico sea cual sea su envergadura física. A mi lado comenta José Pantaleón que quizás el arte del siglo XXI ha heredado de la vanguardia la natural pertinencia de la exposición de su concepto: lo que hace el Manzano actor sin bajarse un punto de su mood minimalista. Contrapuestos pero similares sentidos encuentro yo en la monumental explosión congelada de “Frío estudio del desastre” (Los Carpinteros, en la LAB) que en la implosión “a la china” de las casas colgantes de Manzano en “Proyecto después de viajar a Baucis”. Pasajes y susurros en la estela de Walter Benjamin, como subraya Mercedes Menéndez, a los que conduce la disciplina del arte de hoy.

Octubre 2010